

saberes a la mesa

Revista de Ecoteología del Centro Emmanuel.

Reflexión, experiencias y herramientas para el trabajo en grupos.



LA TIERRA

Contenido:

- ✂ “Tierra, memorias y olvidos en el Nuevo Testamento”
Pablo Manuel Ferrer (p.3)
- ✂ “Itinerarios de tierra”
Eq. de Ecoteología del Centro Emmanuel (p.11)
- ✂ “Como el jardín : espiritualidad y trabajo de la tierra”
Entrevista (p.15)
- ✂ Recursos para trabajar en Ecoteología (p.20)

PRESENTACIÓN

Dicen que para todo nombre hay una historia. Nadie es Pedro porque sí, o Nérida porque así se dió. La fortuna interviene en la elección de un nombre, pero no todo es azar. Nombrar es un acto de amor, también de esperanza. Nombrar es poner en palabra una historia.

Algo así ocurrió cuando esta revista recibió su nombre. En 2017, cuando el Equipo de Ecoteología daba sus primeros pasos, descubrimos que la mesa era un espacio fundamental a la hora de pensar el cuidado de la Creación. No solo por lo que comemos (su procedencia, los recursos empleados, el aporte nutritivo), sino también por lo que hacemos cuando cocinamos y comemos. Es que la mesa, con su previa y su posludio, dice mucho sobre quiénes somos.

Mesas con música, silenciosas o con informativo; comidas conversadas, almuerzos de 'delivery' o recetas del abuelo; ollas que se destapan para olfatear o bandejas para descongelar; comida saboreada o tragada; sobras que se vuelven tortilla, compost, desperdicio; niños que ponen la mesa, señoras que comen en soledad, tías que inventan un menú para quien no come carne. De forma sutil, la mesa habla sobre los vínculos que forjamos con el mundo.

Aprendimos que la mesa es un espacio central para la Ecoteología. Ella es un lugar de relación y de espiritualidad, donde reafirmamos vínculos sociales, formas de intercambio con la naturaleza, una relación con Dios. Aunque no lo notemos, cocina, mesa y sobremesa (ese antes, durante y después de la comida) son un espejo fiel.

Cierta vez, en un encuentro en Bellaco -Dpto. de Río Negro- la preparación del almuerzo se convirtió en parte del taller. El agua de la olla hervía a borbotones y cada quien lavaba, pelaba o troceaba lo que había traído para sumar. Mientras lo hacíamos fueron apareciendo las voces que antes no habíamos escuchado, los consejos sobre cómo picar esto, sobre el orden para agregar los ingredientes, noticias de quienes no llegaron, expectativas de lo que vendrá; una broma, una canción y una mano que entra a revolver. Y a probar.

Aunque no lo notemos, la Biblia está llena de cocinas, mesas y sobremesas. Lugares en los que ocurrió el milagro de estar juntos/as. Personas que se saciaron, que pudieron llorar sus penas, sentirse sanadas, ayudar, reconciliarse, sentirse apoyadas, salir de la soledad, unirse, resistir, imaginar algo más. Dicen que las primeras comunidades cristianas se reunían para compartir una comida en la que estaba incluida la Cena del Señor. Me gusta imaginar la cantidad de veces que de estas comidas nacieron cosas buenas, reconfortantes o inspiradoras.

Esta revista busca compartir algunos de estos saberes, que hemos construido, aprendido o rescatado de la voracidad del tiempo. Son saberes relacionados con el cuidado de la Creación, con un sentido de participación y de amor por lo que Dios nos ha dado. No son saberes con certificado ni saberes validados por alguien más. Son saberes que adquirimos en las mesas de nuestra vida. Son saberes valiosos si sabemos ponerlos en común para que inspiren a alguien más. Y para que inspirando, lleguen a otras mesas.

Condensamos nuestras historias en un nombre. Somos saberes aprendidos, sabidos, experimentados, transpirados, abrazados, viajados, cantados, revueltos, sazonados, hasta llorados; saberes conquistados, saberes heredados, saberes prestados, saberes recuperados; saberes con sabor, incluso saberes que pensábamos que no valían.

¡Te damos la bienvenida! Siempre hay un lugar.

sam



saberes
a la mesa

Coordinación: J. Javier Pioli

Equipo de redacción y edición: Silvia Geymonat, Mónica Hillmann, Guillermo Long Bertinat, Raquel Malan, Joaquín Peña Zangaro, J. Javier Pioli, Federico Sánchez Toniotti, Silvana Schaffner, Ileana Sosa.

Colaboraron también con esta edición: Myriam Berger, Raúl Bertinat, Francisco Bruzzone, Pablo Manuel Ferrer, Noemí Geymonat, Analía Long Bertinat, Alfredo Servetti, Alberto Vázquez, Elfride Wurth.

Diseño: Jacqueline Barolín Pilón

Ilustraciones: Leti Cabrera Seiler

- Saberes a la Mesa (SAM) es una revista de distribución gratuita con un tiraje de impresión limitada, que busca un uso responsable de los recursos naturales. Una versión digital con material audiovisual está disponible en nuestra página web.
- Se autoriza la reproducción del material, citando la fuente e informando para nuestro registro.



Centro Emmanuel.
Avda. Daniel Armand Ugon s/n,
Colonia Valdense - Uruguay.
Teléfono (+598)45588990 / (+598)91764797
teologia@centroemmanuel.org
centroemmanuel1959@gmail.com
www.centroemmanuel.org



TIERRA, MEMORIAS Y OLVIDOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Pablo Manuel Ferrer¹

Este artículo busca reflexionar sobre el modo en que el Nuevo Testamento refleja la cosmovisión ecológica del imperio romano. Esta cultura urbana dejó de lado la memoria del contexto ecológico y social de producción de alimentos. Notaremos también que dentro del Nuevo Testamento existe una confrontación entre diferentes formas de valorización de la tierra, y de concebir la relación entre lo rural y lo urbano.

Recomendamos leer este texto con una Biblia a mano.



Introducción

Muchas veces he tenido la posibilidad de trabajar sobre la antropología de la comida. Eso ha llevado a una reflexión del acto social del comer como algo a analizar ya que ahí se encuentran elementos culturales de la sociedad que produce dicho evento.

Pero mi sospecha es que ese análisis de la comida como un momento en que se comparte el alimento sucede principalmente en contextos urbanos. No digo esto como algo negativo sino como algo para tener en cuenta. Quiero decir que el análisis de la comida y sus paradigmas sociales sucede a partir de una inquietud básicamente urbana. Pero en esa urbanidad y en su curiosidad se pierde un aspecto

¹ Pablo Manuel Ferrer es doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET y miembro de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. Se especializó en Biblia -Nuevo Testamento-, con especial interés en los contextos sociopolíticos de transmisión y redacción de los textos. Escribió varios artículos en revistas y dos libros. Actualmente se desempeña como profesor de Nuevo Testamento en varios Institutos de enseñanza religiosa, católicos y protestantes. También participa de la lectura bíblica con comunidades Qom, en el norte de Argentina.

de memoria. El análisis de la mesa, del evento comida, olvida lo que sucedió previamente para que esa mesa fuera posible.

La urbanidad y el olvido de la naturaleza parecieran estar constantemente unidos. Así, la ciudad recibe los productos como alimentos sin saber bien de dónde proceden, las relaciones sociales y laborales que hicieron posible que ese producto alimenticio estuviera sobre la mesa, las situaciones de la tierra o del clima que produjeron un alimento.

Pero también ocurre algo similar con el después de la mesa. ¿Qué pasa con los residuos? Los de la mesa y los del proceso de elaboración de alimentos. ¿Qué pasa con lo que sobra?

Estos dos pasos, el antes de la comida y el después, no han sido suficientemente trabajados sino hasta hace poco, debido al surgimiento de lo ecológico como un problema que entrelaza lo urbano y lo rural.

Pero mientras en el ámbito antropológico, sociológico, esta preocupación ha comenzado a ser trabajada, en el ámbito del estudio bíblico todavía necesitamos trabajar mucho para recomponer esta preocupación: el antes, la comida y su después en la relación urbana-rural.

Para pensar un poco este tema tenemos que reconocer que la comida como evento ha sido también trabajada mucho y bien en diferentes ámbitos de los estudios bíblicos. Nos detendremos, sin embargo, a pensar específicamente en este artículo lo relacionado con la actual composición del Nuevo Testamento² y este problema. En este caso nos enfocaremos en el antes del evento de la comida.

Pensamos que la forma que tomó el Nuevo Testamento refleja este olvido de lo rural y sus dinámicas previas a la mesa. La urbanización se puede observar en el **canon** del Nuevo Testamento que aceptará el movimiento cristiano. Este canon llevó a que se produzca ese dejar de lado la cuestión rural y sus relaciones productoras de alimentos.

Canon: De origen griego, la palabra canon aludía a una 'vara' o 'caña' utilizada para medir. En un sentido amplio, se entiende por canon una norma, regla o medida que es aceptada por todas las personas como válida para hacer o valorar algo determinado. En el arte, por ejemplo, existen reglas para la representación del cuerpo humano,

² El actual Nuevo Testamento es un conjunto de libros aceptado por todas las iglesias cristianas como base para la fe. El Nuevo Testamento incluye los evangelios según Mateo, Marcos, Lucas, Juan, varias cartas (de distintos autores, entre ellos el apóstol Pablo), finalizando con el libro del Apocalipsis. La Biblia (del griego 'los libros') está compuesta por textos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

con escalas y proporciones “de acuerdo al canon”. Muchos profesionales, a su vez, cobran por sus servicios de acuerdo a un canon acordado entre ellos/as. En el caso de los textos bíblicos, el canon quedó definido en el siglo IV, cuando las autoridades de la Iglesia acordaron cuáles libros quedarían incluidos en la Biblia, cuáles no, y en qué orden se los ubicaría. Como podemos ver, el canon del Nuevo Testamento fue el producto de un acuerdo entre autoridades religiosas, ocurrido en un momento determinado de nuestra historia.

Este ordenamiento canónico, también será un reflejo de una cultura romana y su urbanización auto percibida como símbolo de civilización. Buscaremos algunos datos arqueológicos o literarios que nos ayuden a registrar esta posición. Tendremos en cuenta acá la posible doble conceptualización de la tierra como símbolo de riqueza y como símbolo de naturaleza.

Por otro lado, debemos recordarnos que el orden de los libros en el canon **neotestamentario** es diferente al surgimiento cronológico de los mismos. Esta diferencia nos mueve a pensar en que hay dos mensajes diferentes en relación con la ecología urbana-rural según tomemos los libros ordenados canónicamente o los libros según su surgimiento cronológico. Buscaremos entonces los diferentes mensajes que se pueden encontrar en un caso y el otro.

Neotestamentario: Relativo al Nuevo Testamento.

Brevemente, para finalizar, también buscaremos algunas pistas de esta pregunta sobre la relación de la ecología urbana-rural en algunos libros que no quedaron en el canon del Nuevo Testamento³.

1. El contexto urbano del Imperio Romano

Cuando nos adentramos al contexto sociocultural del Nuevo Testamento, nos encontramos con la civilización grecorromana que en el momento de la escritura neotestamentaria atravesaba por lo que se conoce como la etapa imperial.

Esta civilización creció con la idea utilitaria de la naturaleza como un objeto para el bien y crecimiento del Imperio. Esto puede ser rastreado en diferentes escritos que destacan como un valor la capacidad de dominio del ser humano imperial sobre la naturaleza.

Hay diferentes enfoques para reconocer esta percepción cultural romana sobre la tierra. Nos limitaremos a algunos

3 Los textos que no quedaron incluidos dentro del canon del Nuevo Testamento son muchos y muy variados. Se los conoce con el nombre de textos Apócrifos y su lectura es muy interesante. Entre ellos está el evangelio según Tomás, el evangelio según María Magdalena, y otros.

que puedan servirnos como ejemplos de esta cultura utilitarista en relación con la tierra y la naturaleza.

Tal vez uno de los primeros enfoques que podemos encontrar tiene que ver con lo económico. En este sentido, la tierra es un bien económico principalmente. Es un bien que funciona como símbolo de estatus social, mostrando el poder de quien la posee. Con esto, claro, ya estamos resaltando también que existe la idea de posesión de la tierra y que ésta es determinante para la construcción de poder. La posesión de tierras cultivables, principalmente, acrecienta el poder simbólico de su poseedor. Esto puede observarse en varios escritos de economía romana, como así también en el Nuevo Testamento. Agregamos a esta percepción de la tierra como un bien económico lo relacionado al pago a los soldados que sirvieron en el ejército romano, pago que muchas veces podía incluir tierras en lugares conquistados. Con esto, entonces, se resalta la posesión de tierras vinculado no sólo a lo económico sino también al poderío imperial que se asume como conquistador de tierras.⁴

“La civilización romana creció con la idea utilitaria de la naturaleza como un objeto para el bien y el crecimiento del Imperio. En esta cultura, la tierra es principalmente un bien económico; un bien que se convierte en símbolo de estatus, de poder.”

Pero vamos ahora a un enfoque que subraye lo relacionado con la vida de la ciudad. Es interesante registrar en los juegos imperiales, por ejemplo, la cantidad de animales sacrificados como espectáculo. Esto puede mostrar la visión imperial del control sobre la naturaleza, un control que necesita matar espectacularmente lo que considera inferior. Con este ejemplo pasamos a revisar el contexto urbano que culturalmente registra, dentro de sus límites territoriales, la fuerza de apropiación de la naturaleza y su capacidad de derrotarla. Esta capacidad de apropiación y diremos de destrucción de la naturaleza con sus pueblos fue parte de la cosmovisión de las elites ciudadanas. Según Myles Lavan, lo importante aquí no es tanto la violencia con que los ejércitos romanos trataron a las poblaciones derrotadas, sino la forma en que los gobernantes romanos aceptaban y justificaban esa violencia.⁵

Teniendo en cuenta esto último relacionado con lo urbano nos centramos en otro punto que fue central en esta civilización. Dentro de ésta, este costado destructivo civilizatorio tiene su culminación en la ciudad como dato de esplendor, de magnificencia. De hecho, la ciudad de Roma será considerada la ciudad diosa. Ciertamente, se

4 Para conocer más sobre este contexto económico y las relaciones agrarias y ciudadanas, recomendamos la excelente obra de Néstor Míguez, “El tiempo del principado romano” (ver referencias al final).

5 Myles Lavan, “Devastation: the destruction of populations and human landscapes and the Roman imperial project” (ver referencias al final).

observa que este esplendor de la ciudad viene fuertemente unido al arrasamiento de los entornos naturales y sociales que necesitaban para que la vida en la ciudad fuera segura.

romano en ese momento histórico será fundamental a la hora de comprender, entre otras cosas, la formación del canon.

Esta relación de la formación del canon con el Imperio Romano ha sido estudiada desde diferentes perspectivas. Se podría tomar, a modo de ejemplo, la perspectiva de género, la de clases sociales, la de las luchas de poder dentro de la iglesia.⁶ En este caso, prestaremos atención a lo ecológico y a la memoria rural o urbana como contextos que se podrían considerar a la hora de pensar las razones del armado del canon tal y como lo tenemos hoy.

En los puntos que siguen iremos reflexionando sobre el orden del canon teniendo en cuenta, entonces, la cuestión ecológica y la tensión entre las memorias urbanas y rurales. Los puntos que vamos desarrollando estarán ordenados según el orden del canon.

3. Memorias rurales. Los evangelios.

Lo primero que aparece en nuestro canon son los cuatro evangelios. Sin dudas que el ambiente agrícola, campesino, es preponderante en estos escritos. En los trabajos sobre ecología y sobre mesas de alimentos se refiere principalmente a estos escritos.

Es en estos relatos evangélicos donde el antes de la mesa de comida se conoce bien. Se conoce, igualmente, el después. El entorno fuertemente rural de la narración nos lleva a escuchar de semillas, de sembradores, de la espera de la semilla, de la cosecha, de obreros que esperan ser tomados como peones por el día, de pagos buenos, de pagos malos, de frutos en manos de estafadores.⁷

En fin, el antes de la comida es muy conocido. En los evangelios se relatan los problemas de las relaciones que surgen en torno a la producción de alimento, pero también las problemáticas del clima que favorecen o que ponen en peligro a la agricultura. Y también está presente en estos relatos la actividad pesquera, tanto de la facilidad o dificultad de la misma como de la vida de los trabajadores pesqueros, o la vida de pastores que poseen rebaños o que administran los rebaños de otros.

En resumen, en estos relatos se puede tener acceso a la memoria del origen de los alimentos, así como también el modo de obtención de los mismos, las relaciones sociales

6 Para profundizar en el estudio de la formación del canon neotestamentario ver el número de RIBLA 42/43, "La canonización de los escritos apostólicos". Para considerar el canon en tanto un elemento de la cultura se puede ver: José Adriano Filho, "A formação do Cânon bíblico: considerações a partir da semiótica da cultura". (referencias al final)

7 Podemos encontrar algunos ejemplos en: Marcos 4:1-20 (parábola del sembrador), Mateo 20:1-16 (parábola de los jornaleros de la viña), Mateo 13:24-30 (parábola del trigo y la cizaña, entre otras)



2. En el Nuevo Testamento.

Quisiera retomar la lectura del Nuevo Testamento separando lo canónico por un lado y lo cronológico por el otro, como dos propuestas de lectura diferentes. Como presupuesto diré que lo canónico y lo cronológico en el ordenamiento de las lecturas terminarán con diferentes mensajes en lo relacionado a lo que nos interesa.

Recordamos que el canon y su orden tienen en sí todo un mensaje teológico. Si bien se estudia comúnmente lo relacionado con aspectos teológicos relacionados con lo mesiánico, con lo relacionado a las posturas teológicas tenemos que decir que algo así sucede también con el mensaje teológico alrededor de la mesa, los alimentos, la tierra, la naturaleza.

El ordenamiento canónico de los libros del Nuevo Testamento será así testigo de una determinada visión respecto a la relación del movimiento cristiano y la tierra, la naturaleza. El ordenamiento canónico tuvo un recorrido extenso, iniciándose hacia el siglo II y su cierre no se da sino hasta el siglo IV aproximadamente. Y la inserción de la ortodoxia cristiana en el Imperio

que abarcan decididamente la relación con la naturaleza. Igualmente, si pensamos en los después de las mesas, en los evangelios podemos ver muchas veces lo que sucede con las sobras (el pobre Lázaro y el rico, las sobras en la multiplicación de los panes y los peces)⁸

“A partir de los evangelios tenemos acceso a la memoria del origen de los alimentos, el modo de obtención de los mismos, las relaciones sociales que se tejen en torno a la producción. Y también se ve lo que ocurre con las sobras”

Sin embargo, debemos tener ciertos recaudos al homogeneizar todos los evangelios dentro de una cultura rural. Los evangelios son recopilaciones de memorias comunitarias y como tales algunas pueden retrotraerse a memorias urbanas y otras a memorias rurales. En definitiva, los evangelios se escriben desde el 60 d.C. en adelante, y el contexto de recopilación puede tener algunas otras memorias que entran en conflicto con las rurales.

Como ejemplo de esto que estamos señalando podemos tomar en primer lugar un evangelio que no quedó en el canon para notar qué sucede. En la parábola de los viñadores homicidas (Marcos 12:1-8, Lucas 20:9-15 y Mateo 21:33-39) se puede observar que un hombre planta una viña. Pero en el Evangelio (no canónico) de Tomás 65⁹ no sucede así, sino que se habla de un hombre que ya posee una viña. Con esto puede observarse que la situación campesina -el acto de sembrar, de plantar- se evita o bien desaparece en Tomás. Al leer en Lucas, vemos que si bien no desaparece el acto de sembrar la viña, se disminuye la actividad campesina narrada posteriormente al sembrado. Algunos escritores entienden este cambio (de Lucas y Tomás con respecto a Marcos) como la intención de Tomás y Lucas de sacar la acción de plantar de la narración o disminuir las acciones agrícolas para que no se vincule esa parábola con la viña de Isaías 5:1-2. Pero también podemos suponer que este cambio se relaciona con un contexto de urbanización (el de Lucas y Tomás) donde el dueño no es alguien que se vincula con la tierra desde el plantar y realizar tareas agrícolas, sino desde lo comercial de adquirir.¹⁰

Esta misma tensión entre lo rural y lo urbano se puede apreciar entre Tomás y Lucas en diferentes parábolas. Por ejemplo, la del rico que acumula sus ganancias en graneros en Lucas 12:16-21, será un rico que reinvierte en siembras en Tomás 63. En Tomás el capital acumulado se devuelve a la producción agrícola mientras que en Lucas el rico piensa usar ese capital para sostener su propia vida, alejada ya de la producción agrícola.

8 Ver Lucas 16:19-31 y Marcos 6:30-44, respectivamente.

9 Tomamos la versión del Evangelio según Tomás de Aurelio de Santos Otero (“Los Evangelios Apócrifos”).

10 Recomendamos el trabajo de Ianire Angulo Ordorika “La parábola de los viñadores homicidas en Tomás: ¿Más cercana al Jesús histórico que la de Marcos?” (referencias al final).



Igualmente, las excusas que presentan las personas invitadas al gran banquete, son más de tipo rural en Lucas 14:15-24 y de tipo urbano en Tomás 64.¹¹ El final de Tomás 64 nos propone que la cuestión urbana y sus oficios son los problemas que impedirán la entrada al Reino. La forma de construir ganancia con los oficios urbanos (habla de mercaderes y hombres de negocios) es lo que se critica en Tomás 64. Por el contrario, las tareas rurales serán las que ofician de excusas en Lucas. Luego de las excusas, en Lucas, la orden final del hombre es ir a las plazas y calles de la ciudad a buscar a los que sí entrarán en el banquete. Mateo 22:5 pareciera equilibrar entre lo rural y lo urbano en cuanto excusas para no ir al banquete y la orden final es ir a los cruces de caminos a buscar a quienes sí entrarán.

Con esto entonces podemos observar que si bien los evangelios retienen una gran cantidad de memorias rurales donde la naturaleza, la tierra, el medio ambiente se recuperan, igualmente en ellos aparecen algunos datos que muestran una urbanización en conflicto con las memorias rurales.

Otro elemento que se puede encontrar en los evangelios mostrando una memoria principalmente rural es la apreciación negativa que hay sobre las ciudades. En los evangelios las ciudades son lugares no hospitalarios (Marcos 1:45, 11:19), peligrosos (Mateo 10:23, 11:20-24) y muchas veces causantes de muerte. De hecho, será Jerusalén la que es condenada por Jesús como ciudad asesina de profetas,¹² que luego asesinará al Mesías.

Este hilo conductor antiurbano, aún con las memorias urbanas en conflicto, podría ser leído como algo contracultural que se opone a esa cultura grecorromana altamente urbana.

“Si bien los evangelios retienen una gran cantidad de memorias rurales donde la naturaleza y la tierra se recuperan, en ellos también aparece una urbanización en conflicto. En los evangelios hay un hilo conductor antiurbano que podría ser leído como algo contracultural, opuesto a esa cultura grecorromana altamente urbana.”

11 Ianire Angulo Ordorika, p. 634

12 Ver Mateo 23:37-39 y Lucas 13:34-35.

4. Memorias urbanas

Al finalizar con los evangelios, el canon se mueve mucho más claramente hacia el espacio urbano. El libro de Hechos será un gran constructor de esta idea. Después de todo, en Hechos de los Apóstoles el recorrido de la narración comienza en Jerusalén, los personajes se mueven de ciudad en ciudad, y la secuencia se dirigirá en la mayor parte del relato hacia Roma, la gran capital del Imperio. También recordamos que en este libro aparece otra de las grandes ciudades del Imperio, Antioquía, escenario del que surgirá Pablo, un personaje central para la segunda parte de Hechos. A diferencia de los evangelios, en todo el recorrido del libro de Hechos no se pueden apreciar tantos relatos rurales.

Con este giro realizado por el libro de Hechos, entonces, se puede llegar a la idea de la misión urbana. Será sobre todo en las cartas de Pablo cuando la iglesia se vuelve urbana y el rastro de la naturaleza se debilita fuertemente. Es difícil encontrar el antes de la comida y el después en la **tradición paulina**. Así vemos que en Pablo tenemos temas de conflicto y de reflexión sobre la comida como evento. Pero no podremos saber demasiado sobre pescadores, sobre sembradores y cosechadores, excepto unas muy pocas y pequeñas referencias en Corinto (1 Corintios 3:6-8, 9:7; 2 Corintios 9:10).

Tradición paulina: Relativo a Pablo. Se refiere al conjunto de textos que la tradición cristiana atribuyó al apóstol Pablo, y pertenecen al género epistolar (cartas). Si bien el análisis histórico y literario pone en duda la autoría de algunas de estas cartas, ello no les quita valor como documento histórico y como testimonio de fe de las primeras comunidades cristianas.

Igualmente, cuando se aprecian los oficios en las cartas paulinas, estos ya denotan un marcado ambiente urbano. Esto no es nuevo, después de todo mucho se ha escrito sobre el movimiento mesiánico rural que se transformaba en urbano. Pero lo que no tenemos demasiado en consideración es que esta urbanización del cristianismo llevó a la pérdida de la memoria ecológica de su mensaje. Esta memoria tan presente en los evangelios, sobre la tierra, el clima y las relaciones socioeconómicas que se daban en la producción u obtención del alimento dejan de ser consideradas canónicas.

“Con las cartas de Pablo vemos un cristianismo que se está urbanizando. Y esta urbanización lo llevó a la pérdida de la memoria ecológica de su mensaje. Esas memorias tan presentes en los evangelios, sobre la tierra, el clima y las relaciones socioeconómicas en torno a la producción del alimento, dejaron de ser consideradas canónicas.”

5. Y al final, una nueva ciudad

Cuando llegamos al final de la Biblia nos encontramos con un libro que seguramente recibió ese lugar debido a la dificultad para ser aceptado en la lista de libros canónicos. Con el último lugar, el Apocalipsis recibió también un **marco hermenéutico**: el libro del final de todo.

Hermenéutica: Es la manera en que se interpreta y explica un texto. En el caso de los textos bíblicos, nuestra comprensión siempre va a estar marcada por la manera en que leemos el texto. Así, el tipo de traducción que utilicemos, nuestra teología, nuestro contexto de vida o la importancia que demos a un tema/personaje/concepto incide sobre nuestra interpretación del texto. Por eso, la manera en que interpretamos un texto es un marco hermenéutico.

Pero aún en este final, canónico, es importante señalar que el Apocalipsis pareciera volver atrás respecto a la idea de urbanidad construida a partir de Hechos. Si bien ya en el capítulo 2 de Apocalipsis las cartas a las iglesias se dirigen a ciudades, este libro terminará condenando a la Gran Ciudad, la Gran Babilonia, para finalmente proponer una nueva ciudad. Veamos el esquema de Apocalipsis en cuanto a lo urbano:

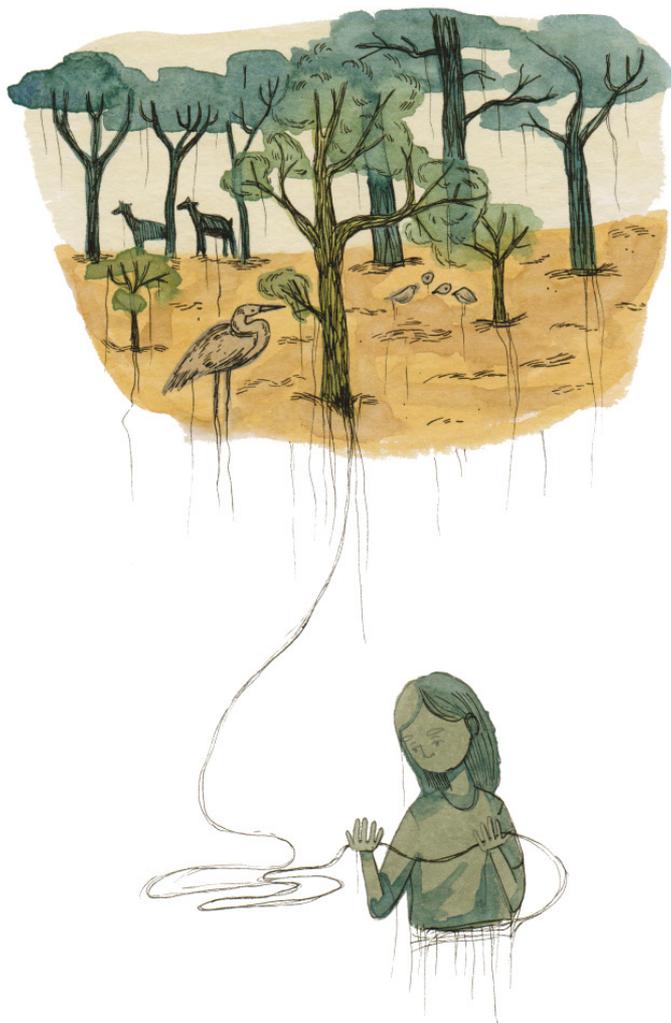
- a- Mención de ciudades como el hogar de las iglesias. Capítulo 2 y 3
- b- Condena a la Gran Ciudad – capítulo 17 y 18
- c- La nueva Ciudad – capítulo 21 y 22.

Quisiera en esta ocasión centrar el pensamiento en el punto b: la condena profética a la “gran ciudad”.¹³ Parece sumamente importante que el último libro de la Biblia esté centrado en lo urbano. Esto es algo que tenemos que enfocar: la condena a la gran ciudad está basada en su acción de consumo de bienes. Cuando se ve la “vida” de la ciudad en el capítulo 18 se puede observar que esta vida parece una aspiradora que succiona materia prima, elementos de la naturaleza en formas totalmente desproporcionadas. Ya no se habla de abundancia sino de lujuria, un consumo desordenado e incontrolable. Y una lujuria que olvida el antes, que olvida el origen de las mercancías consumidas (se habla de “cargamentos” de metales y piedras preciosas, tejidos, marfil, mármoles, maderas finas, especias, perfumes, vinos, aceite, harina, animales y hasta esclavos).¹⁴ Si pudiéramos pensar en las relaciones sociales, en los ambientes afectados para obtener todos los objetos mencionados en aquella lista, esto sería devastador.

¹³ Para considerar el tema de lo ecológico en Apocalipsis ver artículo del autor en RIBLA 80/2, 2019: Visión de la salud en Apocalipsis. Allí hay algunas reflexiones sobre la nueva ciudad.

¹⁴ Ver listado completo en Apocalipsis 18:11-14

Cuando en el libro del Apocalipsis se condena a la gran ciudad, en el centro de la crítica está el consumo de bienes. 'Babilonia' parece una aspiradora que succiona materia prima, elementos de la naturaleza en formas totalmente desproporcionadas. Ya no se habla de abundancia sino de lujuria, un consumo desordenado e incontrolable. Y una lujuria que olvida el antes, que olvida el origen de las mercancías consumidas



Vemos, nuevamente, que lo urbano no registra el antes. La lista con la que es condenada la Gran Babilonia, la Gran Ciudad, es una lista de productos. Así son recibidos en la ciudad, esos productos se han transformado en mercancías (notemos los oficios que se registran como condenados en la ciudad, capítulo 18:9-11: reyes, mercaderes). Esa transformación en mercancía ha producido el olvido de la naturaleza, el olvido de las relaciones socioecológicas que produjeron esos materiales ahora mercantilizados para que se consuman en la ciudad.

Hacia el final del libro, el Apocalipsis termina incluyendo, casi como reconociendo esa desmemoria de lo civilizatorio, la naturaleza dentro de la ciudad (Apocalipsis 22:1-2). En oposición a Babilonia, pareciera ser que la nueva ciudad debe recordar de dónde viene. Ahora la nueva ciudad tiene

ríos de vida, tiene árboles, tiene remedios y alimentos naturales. Es muy interesante que la utopía del Nuevo Testamento no termina en un regreso al Edén sino en una nueva ciudad. Pero en esa nueva utopía se insertan elementos del Edén, de la naturaleza, como puede ser el árbol de la vida o los ríos que corren en ella.

6. Conclusión del orden canónico.

Hemos visto que, tal y como está ordenado el canon neotestamentario, en su comienzo existe una gran preponderancia de lo rural, para luego redirigirse hacia lo urbano.

El ordenamiento que comienza siendo de contexto rural en los evangelios, luego se interrumpe con el libro de Hechos en donde se relocaliza la misión en Jerusalén para luego trasladarla de ciudad en ciudad. Esto llevará a que los textos pierdan ese registro de la actividad ecológica, económica y social rural.

Esto se continúa cuando se despliegan en el canon las diferentes cartas paulinas, todas ellas de un fuerte contexto urbano. Así, la misión naciente del nuevo movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús se construirá sobre un olvido de lo que hoy podemos llamar lo ecológico, ese comprender que entre la ciudad y el campo hay una vinculación tensa que debe ser repensada constantemente.

“La misión del nuevo movimiento de seguidores y seguidoras de Jesús se construyó sobre un olvido de lo que hoy podemos llamar lo ecológico, de ese comprender que entre la ciudad y el campo hay una vinculación tensa que debe ser repensada constantemente.”

Ese ordenamiento se da dentro de la lógica imperial en la cual lo urbano prevalece sobre lo rural. Y este “olvido de lo rural” no lo vemos únicamente en algunos libros del Nuevo Testamento ni en el armado del canon, sino que también aparece en el pensamiento cristiano de los primeros siglos. Por ejemplo, los **Padres de la iglesia** muestran sus concepciones cercanas a las ideas imperiales en lo que se relaciona a la urbanidad imperial:

“El lector notará que en los escritos de Agustín se hizo una transición del significado de la expresión “Reino de Dios” para llegar a ser una “concepción teológica especulativa; y desde ese momento hasta el día de hoy en la teología cristiana tenemos un uso continuo del reino de Dios en esta forma”. Fue en este punto de la historia de la Iglesia que palabras como pecado, salvación, perdón, arrepentimiento, fe, esperanza y amor tomaron preeminencia excluyendo al resto de la creación y al mandato individual y comunitario de la humanidad a practicar

la mayordomía ecológica. La espiritualidad y el medio ambiente se separaron y, a partir de este momento, el medio ambiente fue marginado por carecer de importancia en la búsqueda humana de Dios.”¹⁵

Padres de la Iglesia: Conjunto de pensadores que, durante los primeros siglos del cristianismo, sentaron las bases de la teología cristiana. En sus escritos debatían sobre temas teológicos diversos: la naturaleza del hombre, el carácter divino y humano de Jesús, el concepto de pecado o el valor de los sacramentos, el contraste entre el pensamiento cristiano y la filosofía.

Agustín de Hipona (años 354-430 d.C) Fue uno de los pensadores más destacados entre los Padres de la Iglesia. Vivió la mayor parte de su vida en el norte de África. Estudió gramática, retórica y filosofía, y se convirtió al cristianismo siendo ya adulto. Llegó a ser obispo en la ciudad de Hipona (actual Argelia), y fue autor de una vastísima cantidad de obras. Entre ellas nos interesa mencionar “La ciudad de Dios contra los paganos” (mejor conocida como “La ciudad de Dios”), una colección de 22 libros en los que organiza una defensa de la religión cristiana y una crítica hacia el paganismo. En esta obra opone su imagen de la ciudad de Dios a la de la Roma del siglo V, la vieja capital del imperio, sumida en una gran crisis.

Es notable cómo en este momento que se va constituyendo el canon, dentro del contexto imperial, se van entonces disolviendo la relación entre la salvación personal y el medio ambiente. Y si bien podríamos comprender lo central de la teología en los evangelios, pareciera que luego la misma evolución del canon nos lleva a un desarraigo de la tierra, de la ruralidad conectada con la ciudad en forma sana. Las cartas paulinas ubicadas luego de los evangelios ya nos muestran esta idea que surge desde Agustín desprendiendo la naturaleza de la salvación humana.

Ciertamente, si fuéramos a hacer una lectura canónica, no debemos dejar de hacerla completamente. Me refiero a la lectura también del último libro del canon. Como ya vimos, la lectura de Apocalipsis nos reubicará en una ciudad ecológica, donde se descubre que el problema ecológico tiene que ver con la codicia de algunos seres humanos.

“La lectura del Apocalipsis nos reubicará en una ciudad ecológica. Allí veremos que el problema ecológico tiene que ver con la codicia”

15 Evans, Brian, “...Eco-stewardship into faith-based eco-spirituality”, p.147 (ver referencias completas al final)

7. Pero... ¿Y si pensamos el canon desde lo cronológico?

La reflexión que hemos hecho tiene que ver con el canon neotestamentario y el orden en que se encuentran sus libros. Pero es importante recordar que el orden cronológico de aparición o de escritura de los libros del canon no fue exactamente el mismo en que hoy se encuentran ordenados. Porque el canon no sigue un orden cronológico; en nuestra Biblia no aparecen primero los libros que fueron escritos primero. El criterio que se siguió para ordenar el canon del Nuevo Testamento fue otro. La pregunta que nos surge, entonces, es: si tomáramos el orden cronológico de los libros ¿Tendríamos el mismo mensaje en lo relacionado a lo rural y urbano? Veamos.

Si tenemos en cuenta que los primeros escritos fueron los paulinos entonces podemos pensar que lo primero que se escribe tiene que ver con el contexto urbano. Es el contexto ciudadano lo primero que emite escritos, estos en forma de cartas. Y, si fuéramos un poco más allá en la reflexión, notaríamos que las cartas de Pablo no hacen mención a la vida cotidiana de Jesús. Con esto entonces queda totalmente fuera de lugar desde un comienzo, la reflexión sobre los movimientos rurales que dan origen a los alimentos, la preocupación por lo ecológico comprendido como un recordar la naturaleza.

Así podremos ver que prácticamente el único momento en que tenemos alguna reflexión sobre lo ecológico en las cartas paulinas es en Romanos 8. Y de modo muy general.

Este olvido de lo ecológico pareciera ser subsanado con la escritura de los evangelios. Entonces, la aparición de los evangelios como relatos escritos, volverá a traer los entornos rurales a la ciudad. Volverán a traer la preocupación por pescadores, pastores, agricultores. Volverá a pensarse en clave de semillas, de aves que vuelan o flores con su belleza, de peces.

Siguiendo lo cronológico, el libro de los Hechos de los Apóstoles es un relato bastante tardío. Pareciera que vuelve atrás este pensar ecológico para retomar la ciudad como espacio de reflexión. Pero la ciudad sin la memoria del ‘antes’ de la comida. Y el libro del Apocalipsis -que en nuestra Biblia aparece al final- sería sensiblemente algo anterior al de Hechos.

Pero tal vez la reflexión no debiera hacerse en esta forma lineal. Pensemos en que hubo un conflicto constante sobre este asunto en los diferentes momentos. No hubo una linealidad de pensamiento en lo relacionado con este tema ni con otros.

Para recomponer este cuadro sería importante pensar en una coexistencia de un pensar urbano-imperial y otros más rurales o también otros urbanos menos

tóxicos. Así, tendremos que poner atención a diferentes escritos que surgen más o menos en la misma época, algunos canónicos, otros no. Ya vimos anteriormente la reflexión contrastando el evangelio de Tomás y el de Lucas.

Esto último nos ayuda a pensar el contexto neotestamentario en relación con lo ecológico. Podríamos considerar que hubo en todo momento diferentes y contrastantes movimientos que escribieron o que vivieron una vida más cercana a la naturaleza. Y que eso significaba una opción contracultural considerando la visión urbanista del Imperio romano y sobre todo el ideal de la naturaleza como algo a conquistar para el crecimiento del Imperio.

En este cristianismo de los primeros siglos también hubo movimientos que escribieron o que vivieron una vida más cercana a la naturaleza. Y eso significaba una opción contracultural considerando la visión urbanista del Imperio romano y sobre todo el ideal de la naturaleza como algo a conquistar.

Cuando leemos el canon, entonces, tendremos que prestar atención a lo dicho anteriormente. Sobre todo, a que el armado del canon refleja la cosmovisión urbanista del Imperio romano, y que para no caer en ella sería bueno recuperar otras memorias dentro y fuera del canon que estuvieron considerando el vivir de un modo más cercano a lo natural. Ya sea que esta fuera una vida rural o bien una vida ciudadana, con vivencia de la naturaleza y su posible incorporación dentro de la dinámica y la cultura ciudadana.

Lecturas para profundizar:

- **AAVV**, *RIBLA 42/43* (La canonización de los escritos apostólicos), Quito, 2002.
- **Aguirre, Rafael**, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Sal Terrae, Santander, 1994.
- **de Santos Otero, Aurelio**, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, Madrid, 2005.
- **Evans, Brian**, *Equipping select members of Calvary Baptist Church of Columbia, Missouri, to synthesize the biblical mandate for eco-stewardship into faith-based eco-spirituality that leads to opportunities for eco-based evangelism. A project dissertation submitted to the Faculty of Midwestern Baptist Theological Seminary in Candidacy for the Degree of Doctor of Ministry*, 2009, Consultado el 17/7/2020 en https://www.academia.edu/1641437/Eco-Spirituality_and_the_Gospel_of_Matthew
- **Ferrer, Pablo**, “Visión de la salud en Apocalipsis”, en *RIBLA 80/2*, 2019.
- **Filho, José Adriano**, “A formação do Cânon bíblico: considerações a partir da semiótica da cultura”, en *Estudos de Religião*, v. 29, n. 1 2015.
- **Lavan, Myles**, “Devastation: the destruction of populations and human landscapes and the Roman imperial project”, en *BERTHELOT, Katell (dir.). Reconsidering Roman power: Roman, Greek, Jewish and Christian perceptions and reactions*. Nueva edición [en línea]. Roma: Publications de l'École française de Rome, 2020 (consultado el 3 de agosto de 2020). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/efr/4602>>. ISBN: 9782728314119. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.efr.4602>.
- **Míguez, Néstor**, *El tiempo del principado romano. El mundo del Nuevo Testamento*. Buenos Aires, 2019, Consultado en <https://nestormiguez.com/wp-content/uploads/libros/El-tiempo-del-principado-romano.pdf> el 3 de Agosto de 2020.
- **Ordorika, Ianire Angulo**, “La parábola de los viñadores homicidas en Tomás: ¿Más cercana al Jesús histórico que la de Marcos?”, en *SCRIPTA THEOLOGICA / VOL. 51 / 2019*
- **Smith, Dennis-Taussig, H.** (eds.) *Meals in Early Christian World. Social Formation, Experimentation and Conflict at the Table*, Palgrave Mac Millan, Chicago, 2012



ITINERARIOS DE TIERRA

La palabra 'tierra' posee múltiples significados. Con ella podemos hacer referencia al suelo en que caminamos, hábitat de un enorme número de seres vivos; también la utilizamos como nombre para nuestro planeta, a veces como sinónimo de polvo o suciedad. También decimos 'tierra' cuando hablamos de las cosas que nos identifican, lo que nos da identidad: "mi tierra", "la tierra de mis padres", "el terruño". Tan vital es esa relación entre el ser humano y la tierra, que la ausencia o falta de ella define una condición extrema: el destierro, la sensación de extrañamiento y desamparo que experimenta quien se ha sentido 'arrancado' de su lugar.

Las imágenes y los significados que nos vienen a la mente cuando escuchamos el vocablo 'tierra' están condicionados por los paisajes que habitamos y por nuestras vivencias. Por eso creemos que la tierra es mucho más que un elemento objetivo, más que solo materia con atributos físicos y químicos. La tierra, en su polisemia, también es un elemento cargado de significados, un depósito de historias, sueños y expectativas. La memoria nos conecta con la tierra.

Por eso, al escribir esta reflexión sentimos que no podemos hablar sobre tierra y espiritualidad sin remitirnos a nuestra memoria, al recuerdo de aquellas experiencias de encuentro y relación con la tierra. Las personas que aquí escriben (y recuerdan) no pueden hablar de su historia particular o comunitaria sin dejar de hacer referencia a lugares, personas, territorios. Sus historias de relación con la tierra no son relatos abstractos sino, más bien, itinerarios. Itinerarios de tierra.

Memorias personales

En nuestros recuerdos de la infancia la tierra suele tener un lugar privilegiado como fuente de alegría y diversión. En esas memorias la tierra no se identifica con el trabajo, ni con el cansancio, ni con el esfuerzo. Tampoco se vincula con la suciedad o lo desagradable. Esas son miradas que llegan más desde el mundo adulto:

"Dibujar con un palito en tierra suelta -dice Noemí-. ¡Qué lindo! Resbalar en el barro de las orillas de una pequeña cañada, ¡una diversión inigualable! Igual que arrastrar los pies por el fondo, y dejarlos cubiertos por "botas" negras."

Con el tiempo, Noemí descubre que la tierra era necesaria para tener duraznos, tomates y arvejas, y para que las gallinas escarbaran "buscando esos bichitos que tanto les gustaban". Un poco más adelante notó que había que trabajarla para que produjera alimentos. Y después supo que a la tierra también había que alimentarla.

Mónica no tiene el recuerdo tan presente de esa primísima infancia, pero sí conserva una foto suya siendo muy pequeña, en medio de verduras de hoja verde, casi perdida entre ellas, mientras su madre las está cosechando.

"Pero sí tengo el recuerdo del Nono viniendo varias veces a la semana para preparar la tierra, darla vuelta y ponerle abono, y sembrar verduras de estación. Lo hacía a veces colocando palitos e hilos para que sea de manera lineal. También era importante regar, sacar yuyos, y al final él anunciaba cuando ya estaba listo para cosechar. Entonces íbamos a la huerta cerca del mediodía para arrancar lo necesario para la ensalada de ese día, o para la comida en sí"

Algo común en estos relatos ligados a la tierra es la presencia de la memoria sensorial. Es que al hablar del lugar que la tierra tuvo en nuestra niñez no solo rescatamos elementos visuales, sino también recuerdos relacionados a texturas, olores, sabores... Un ejemplo muy claro en estas experiencias es "el olor de la tormenta", ese aroma que despierta la tierra cuando se moja y que el viento de la lluvia estival trae.

Pero la tierra no ocupa un lugar únicamente en nuestros recuerdos de la niñez. También está ahí, acompañando nuestra maduración y la asunción de nuevas responsabilidades:

"En un momento -recuerda Mónica-, cuando al Nono se le empezó a dificultar el preparar la tierra, yo asumí ese trabajo. Y mi madre sembraba, sacaba yuyos, cosechaba... Finalmente un día mis hermanas y yo recibimos una pequeña parcela de tierra del patio de la casa. Ahí era nuestra decisión qué íbamos a plantar, y era nuestra responsabilidad cuidar esa tierra"

En el caso de Mónica, ese "cuadradito de tierra" con el tiempo terminó siendo un monte de cítricos, por todas las semillas que sembraron. Los años pasaron y Mónica ya no vive en su ciudad natal. Pero el montecito sigue ahí, estaqueado en Esperanza, materialización viva de un recuerdo.

"Y algunos, hoy, siguen dando sus frutos."



"...pedacitos de tierra que no son míos, que son compartidos con otras personas, donde se funde la vida propia de la tierra con las huellas que uno deja a su paso"

Silvia, por su parte, reconoce que la conexión con la tierra estuvo siempre presente, pero que apareció de forma más clara siendo adolescente. En ese momento tan fermental, el encuentro con la tierra se fundió con sus preocupaciones y búsquedas:

"...fue recién en mi adolescencia que me interesé por aquello que veía día a día y que había naturalizado: la huerta, cuidada y trabajada por mi padre. Un día, muy

curiosa, husmeé esa labor que le llevaba todo el día. Una pregunta por allá, otra pregunta por acá, y cuando quise acordar ya tenía una azada entre mis manos para carpir. Esta experiencia abrió surco a un sinfín de preguntas vinculadas a la labor de la tierra, la procedencia de los alimentos y con ello los procesos de producción. Una inquietud que sigue conmigo hasta hoy”

Para ella, hoy el contacto con la tierra satisface una necesidad central, la del descanso y el repliegue sobre sí misma, del encuentro con los sentidos y la contemplación:

“Para mí conectar con la tierra conlleva conectar con los cinco sentidos; olerla, tocarla, observarla, escucharla cuando se nos escurre entre los dedos, y por qué no también, probarla. El relacionarme con la tierra implica conectarse con los sentidos más puros, es un momento de armonía entre tanta locura del día a día”

Pero la tierra también ocupa un lugar duro y menos amable en las memorias personales. No solo se relaciona con la vida, el juego y la multiplicidad de formas, sino que también ella señala el fin de los ciclos, el límite, la barrera a nuestros orgullos y aires de grandeza.

“Un día, siendo ya mayor, -recuerda Noemí- me caí de la moto y sentí lo dura que es la tierra cuando la cara y la rodilla se dan violentamente contra ella”.

Este parece un recuerdo trivial, pero Noemí lo incluye entre sus memorias. Para ella, la tierra puede ser tanto esa entidad generosa cuanto un suelo duro y áspero, que frena la caída toscamente, que raspa y causa dolor. En el límite de la paradoja, la tierra en la que crece la vegetación es también el suelo que recibe a nuestros muertos, el escenario que enmarca el último adiós. Está presente en los momentos tristes, llevando a su seno a quien extrañaremos.

“En algún momento vi, un tanto perpleja, ‘devolver a la tierra lo que es de la tierra’”.

La tierra contiene los límites y los une. Puede ligar en sí lo más vital y enérgico de nuestra historia, con los momentos en que nos sentimos débiles o impotentes. En un solo metro cuadrado, la tierra nos puede mostrar todos los ciclos de la vida.

“Cuando pienso en tierra -cuenta Javier-, siempre me acuerdo de un vecino con el que jugábamos, que se enojaba cuando se ensuciaba porque sabía que la madre lo iba a retar. Y la madre era de temer. Jugábamos en un arenero que tenía más tierra que arena, trepábamos a un ombú centenario y nos colgábamos de las ramas. Una vez empujé a mi hermano con tanta fuerza que la rama se quebró y se fue de cabeza al suelo. Pero algo curioso que nos ocurrió tiene que ver con eso de los ciclos. Vivíamos en un complejo de viviendas recientemente construidas sobre lo que había sido el campo anexo de un cementerio. En el arenero hacía-

mos como pozos para buscar ‘tesoros de piratas’, y a veces sacábamos piedritas de mármol. Un día, haciendo un pozo junto a un muro vimos que bajo los ladrillos aparecía un pedazo más grande en el que podía leerse: ‘tus hijos...’. Se ve que los albañiles habían utilizado escombros de ahí nomás para afirmar el terreno y construir”

Es paradójico, que un mismo suelo contenga las marcas de momentos tan distintos de la experiencia humana. Es curioso que la tierra pueda ser ambas cosas y lo mismo a la vez: fuente de alimento o lugar de juego, pero también suelo de caída o tumba.

Nos damos cuenta de que muchas veces, al hablar de la tierra repetimos discursos idealizadores. Romantizamos la tierra, depositando en ella solo los momentos de fuerza y vitalidad. Pero al hacerlo olvidamos que la tierra es mucho más que eso. Ella no solo cobija y da vida, también nos enseña la dureza, la desnudez, la vulnerabilidad. Aunque no lo notemos la tierra es espejo y testigo. Ella exhibe, palmo a palmo, la huella de lo que hacemos.

“Con el paso del tiempo -concluye Noemí- fui integrando cada uno de los aspectos de la tierra que había ido descubriendo a lo largo de mi vida: alegría, alimento, lugar de acogida y también dureza (...) Le debemos respeto y cuidado”



Memorias de la Biblia

A veces oímos decir que la Biblia nos habla sobre la relación entre Dios y su pueblo. Podríamos agregar o modificar muchos detalles de esta afirmación, pero en este caso solo nos interesa agregar un elemento. En la Biblia, la relación entre Dios y la humanidad incluye una protagonista que muchas veces queda fuera de la ecuación: la tierra.

En Antiguo y Nuevo Testamento la tierra es una actora fundamental para comprender el sentido de varios textos, porque ella es el lugar -o el cuerpo- sobre el que se producen muchas señales. Ella es objeto de promesa o de castigo, sobre ella se derrama sangre, es territorio en disputa; también es objeto de juego o de distracción, es cama para descansar; de ella brota el agua limpia, pero también se inunda, o se seca al punto de la desesperación. En la Biblia la tierra exhibe lo que queda luego de la batalla y del saqueo; también puede convertirse en basurero, en viña o en trigal, puede hasta ser utilizada para curar o para enseñar, o para representar estados de ánimo (echarse tierra en la cabeza, sacudir los pies...)

En la Biblia, la tierra entra en ese vínculo entre Dios y la humanidad de una manera compleja: como escenario (...fueron a Getsemaní), como parte del mensaje (...pero otras semillas cayeron en tierra buena), o como objeto de la acción (...hizo un poco de lodo y lo untó). Aunque nuestras lecturas la pasen por alto, la tierra está ahí, dando un sentido al mensaje. Veamos algunos ejemplos:

Con la historia de Abram/Abraham, hay una mención importante sobre la tierra como lugar donde vivirá el pueblo de Dios (Génesis-Gn.- capítulo 12 y siguientes). Dios no sólo le promete ser padre de una gran nación, sino que también le promete una tierra (Gn. 12:1-3). Pero el ser padre de una nación, aunque llevó su tiempo y sus dudas, fue más sencillo de alcanzar que la cuestión de la tierra. Abram estuvo en la tierra prometida (Gn. 12:5-9) aún antes de tener descendientes, pero no pudo reconocerse en esa tierra y lograr que ella produjera vida. Por empezar, había otros en esa tierra, también sería necesario aprender otras maneras de vida –de nómada a sedentario. Así el itinerario de Abram continuó bajo una vida pastoril y nómada.

Cuando Dios se presenta a Moisés (Éxodo-Ex.- 2:8-12) le da algunas especificaciones acerca de la tierra prometida "...una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel..." (Ex.- 3:8). Se trata de una realidad alentadora para un pueblo que era esclavo en Egipto, y que tras escapar de allí sería por décadas pueblo errante. Luego los 12 espías enviados a explorar la tierra prometida corroboraron lo afirmado por Dios (Números 13). Nuevamente, el tema de la ocupación de la tierra y la presencia de otros pueblos genera conflictos y tensiones, hasta que Josué se pone al frente de una conquista forjada entre guerras y negociaciones. Aquí el reparto de los territorios entre las tribus es interpretado como cumplimiento de las promesas de Dios (Josué -o Jos.- 21:43-45). A cambio, y en gratitud, el pueblo israelita no puede olvidar el pacto con 'su' Dios. (Jos. 23-24).

En el libro del Levítico (Lv.) aparecen varias referencias entre la relación personal y comunitaria con la tierra. En Lv 19:9-10 se piensa no sólo en el bienestar propio sino en el de los pobres y extranjeros (que no tenían tierra). En Lv 25, se mencionan dos leyes importantes: una sobre el año de reposo para la tierra y otra sobre el año de jubileo. El año de reposo se refiere a trabajar la tierra por 6 años y al siguiente dejarla 'descansar' en honor de Dios. En ese año de reposo la tierra misma produciría alimento para el pueblo. El jubileo se celebraba al año 50 y era un año sagrado: no se sembrará ni cosechará, se comerá lo que la tierra produzca; además sería tiempo de recuperar el patrimonio/la tierra familiar; y también de libertad para los israelitas que por diversas causas terminaron siendo criados de otros. En este texto aparece la necesidad de obediencia y fidelidad para que la tierra sea de bendición (Lv 25:18-19); se menciona al pueblo como administrador y no como propietario de la tierra, pues ella le pertenece a Dios (Lv 25:23-24). Leyes ideales que consideran la necesidad de la tierra de descansar, y también de que todos puedan contar con una porción para producir o algo de producción para subsistir, evitando la tendencia a la acumulación.

Siglos después, la caída de Jerusalén y la deportación masiva solo dejará en Judá a los "pobres del pueblo de la tierra" (2 Reyes -o 2Re.- 24:8-17). Las élites gobernantes y los sectores económicamente relevantes son obligados a partir al exilio en Babilonia, que anexa el territorio como una nueva provincia. Entonces la tierra, que antes era objeto de rivalidades y especulación entre los de Judá, se convierte en posesión extranjera. Irónicamente, los que podían afirmar su poder sobre la tierra son arrancados de ella. Los pobres, en cambio, pueden permanecer, pero en una relación de sometimiento y enajenación. La tierra ya no es de unos ni de otros, es del conquistador:

"Todo lo nuestro está ahora en manos de extranjeros; ahora nuestras casas son de gente extraña. (...) ¡Nuestra propia agua tenemos que comprarla; nuestra propia leña tenemos que pagarla!" (Lamentaciones 5:2,4)

Más allá de esa primera imagen idealizada de la 'tierra prometida', en el Antiguo Testamento encontramos pistas de una relación bastante problemática con y en torno a la tierra. En el Nuevo Testamento, la relación con la tierra también está marcada por una situación similar. Babilonia pasó, pero ahora el territorio es una dependencia del Imperio Romano. Este implanta su propia administración y gobierno, generando alianzas con las élites locales, respetando las jerarquías sociales y el culto religioso.

Si bien el acuerdo parecía razonable (para algunos), los evangelios van mostrando que esa estabilidad se basa en una situación de privilegios y abusos. Si nos enfocamos en la tierra y en el uso que se le da, vemos que una parte importantísima alimenta a los ejércitos, mantiene los lujos de la corte de Herodes, a los dignatarios romanos, a los sacerdotes del templo. Ofrendas e impuestos están a la orden del día, pero viudas y enfermos esperan.

¿Dónde está esa 'tierra prometida'? ¿Y el jubileo? La idea de una tierra que colma las necesidades del pueblo parece lejana. Tiene tierra el poderoso, que llena sus graneros para ofrecer fiestas (Lucas 12:16); los impuestos y las ofrendas son producto de la tierra, pero no retornan como alimento o asistencia para los/as vulnerables.

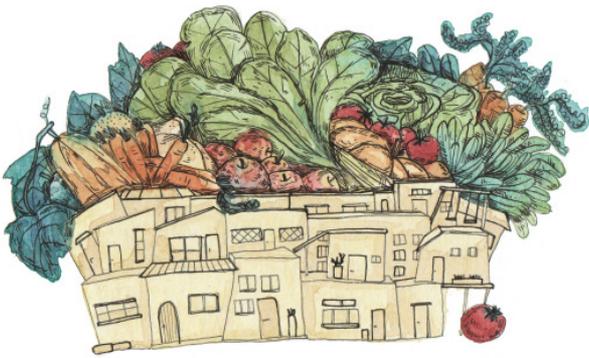
Un ejemplo paradigmático de esta contradicción está en el Evangelio según Marcos (6:14-44). Allí Herodes aparece como un rey poderoso que ofrece banquetes. En esa escena de abundancia y ostentación entra la cabeza de Juan el Bautista, muerto por capricho. Una cabeza servida como un manjar. En otra parte, pero no tan lejos, Jesús es rodeado por una multitud. Gente que no se quiere ir pero que tiene hambre, que lo sigue aunque ya atardece. En esta oportunidad no hay un banquete ostentoso con danzas y extravagancias, pero todos se sacian. Aquí, en contraste con la imagen terrorífica de una cabeza servida sobre una bandeja, nos queda el recuerdo de las canastas llenas.

En una cultura marcada por la actividad pastoril y agrícola, los gestos y señales de Jesús están muy relacionados

a la tierra. Lo que a la gente moviliza no son las fuentes de plata, sino el relato de semillas, sembradores, barro y comidas en ronda.

Un itinerario en comunidad

Si hablamos de tierra y Ecoteología, un itinerario obligado tiene que ver con nuestra vida en comunidad. Allí nuestra historia personal tiene un lugar y toma un sentido, allí los textos se actualizan. La experiencia de la tierra en comunidad nos ayuda a cerrar el círculo, a comprender la relación entre los diferentes itinerarios. No podríamos hablar de la tierra solo desde la Biblia o desde las vivencias individuales. Por eso contaremos sobre una sola experiencia de acompañamiento y aprendizaje. En este caso junto al Centro de Servicio Social El Pastoreo (de ahora en más, 'el Centro')¹



En el año 2019 el Centro comenzó a trabajar en el proyecto "Sembrando futuro para nuestro barrio", que busca promover la participación y el compromiso de vecinas y vecinos para avanzar en una conciencia de alimentación saludable y sostenible, promoviendo el desarrollo de la huerta familiar ecológica. Ese mismo año se realizaron algunos talleres en escuelas del barrio.

Llegó el 2020, y con ese año toda su incertidumbre. Se decide poner énfasis en este proyecto, y comienza a desarrollarse una huerta demostrativa con enfoque agroecológico. Se propone así un espacio de taller, al que comenzaron a sumarse vecinas y vecinos del barrio, algunas personas con experiencia y otras acercándose por primera vez.

La huerta del Centro se fue construyendo junto a cada participante, preparando nuevos canteros, sembrando, cuidando, cosechando... hasta encontrarnos en un espacio muy distinto al que comenzamos, con plantas creciendo con toda su fuerza y verdor, diversas flores aportando sus colores, varias aromáticas y muchos bichitos aprovechando la diversidad. También se comenzó a promover el desa-

¹ Esta institución se encuentra en el barrio El Pastoreo, de la ciudad de Rosario (Dpto. de Colonia). Depende administrativamente de la Iglesia Evangélica Valdense, y funciona como un centro diaconal enfocado en el desarrollo local y el acompañamiento de familias, adolescentes y niños en situación de vulnerabilidad.

rollo de las huertas familiares, impulsando huertas en los hogares que no tenían y fortaleciendo las que ya estaban. En algunos casos los espacios de huerta no eran valorados como tales, pero al conversar sobre lo que se producía en ese cantero, la gente se daba cuenta del aporte que hacía a su alimentación.

En torno a la huerta del Centro hoy se está gestando un 'bosque comestible', de frutales tradicionales y nativos. La implantación del bosque hubiera sido imposible sin el intercambio y la fuerza de trabajo del barrio. La diversidad de frutales requiere diversidad de condiciones para su desarrollo, por lo que para trasplantar los árboles se necesitaba conocer el terreno: ¿dónde se forman los charcos luego de las lluvias?, ¿dónde hela más en invierno?, ¿de dónde predomina el viento? Para eso el conocimiento de las vecinas y vecinos era imprescindible. También para regar y observar.



Una vez que las plantas crecieron comenzamos a cosechar sus hojas, raíces, frutos o flores. ¡Qué linda sensación! Esas hortalizas que cuidamos durante todo el proceso; algunas conocidas, como los ajos, los tomates, las ortigas, las acelgas, los maíces o los zapallitos de tronco; y otras nuevas, como la berza, la mizuna o la caléndula. Algunas veces utilizamos lo cosechado para cocinar, probando nuevas recetas y sabores, dando lugar al intercambio de recetas y tradiciones. Otras veces repartimos lo cosechado.

Si de saberes a la mesa hablamos, mucho fue lo aprendido e intercambiado en este tiempo. Aprendimos de y con la tierra, aprendimos del intercambio con el vecino o la vecina, aprendimos en las conversaciones y en la práctica, experimentando.

Pero además, algo fundamental que de a poco fuimos entendiendo, es que lo que realizamos en la huerta, tanto quienes participan en la huerta del Centro como en sus casas, tiene que ver con el cuidado y el sostén de la vida. Vida en un sentido muy amplio. Desde lo que tiene que ver con la vida y salud del suelo, hasta la vida de las personas, de las que participamos del espacio, de las de todo el barrio. Lo más interesante ha sido y es este encuentro -puro aprendizaje-, desde nuestras diversas vidas y experiencias, aportes y necesidades, buscando construir algo juntas, haciendo al cuidado y al sostén de la vida toda.

Silvia Geymonat, Noemí Geymonat, Mónica Hillmann, Guillermo Long Bertinat, Analía Long Bertinat, J. Javier Pioli

COMO EL JARDÍN

Espiritualidad y trabajo de la tierra

Todas las ciudades tienen sus cinturones. Extensos paisajes humeantes, barrios de galpones, rascacielos de contenedores; plantas de acopio, fábricas o refinerías. A veces la ciudad siente que el cinturón la aprieta, o el cinturón se estira y se tensa por la presión que recibe de la gran urbe. A veces el cinturón revienta y la ciudad decide que es mejor hacerse uno más grande.

No sabríamos cómo calificar los cinturones de localidades como Nueva Helvecia o Colonia Valdense. Parecen fajas más amables que las de las grandes ciudades, porque aquí el paisaje está marcado por pequeñas extensiones de tierra con fruticultura, horticultura, viñedos, tambos, praderas, fábricas de dulces, y hasta queserías, con maniqués disfrazados de inmigrantes. Aunque pintorescos, también son cinturones sujetos a tensión.

-Es fácil ubicar mi casa -dice Elfride bromeando por teléfono-. Seguro alguna vez viste los gansos cruzando el camino...

Y era verdad. El campo que Elfride y Fulvio ocupan hace ya treinta y tres años forma un ángulo que roza el nuevo trazado de la ruta 1. A un lado y otro de esa punta corren dos caminos que comunican Colonia Valdense, La Paz y Nueva Helvecia con esta arteria, y a través de ella con el tránsito que viene desde Montevideo. Paradójicamente, Elfride vive en el campo, pero al borde de un dinámico cinturón de asfalto.

El lugar es fácil de reconocer porque parece un oasis al final del camino polvoriento. A la entrada la familia colocó un cartel en el que se identifican como productores agroecológicos. Es el sello de que han sido debidamente certificados, pero para ellos más que una certificación el letrero es una declaración de principios. Una forma de vida.

Llegamos y la pequeña comitiva de perros se acerca para saludar. Mueven la cola como si fuéramos conocidos viejos, no les importa la pandemia o el distanciamiento social. Elfride nos recibe y nos sentamos en unas sillas de hierro, de esas que tienen las abuelas en la terraza o bajo la parra. Ella se ríe al notar que nos vamos hundiendo lentamente en el suelo. Dice que siempre pasa lo mismo: las patas de hierro son muy finas y se entierran en el pasto cuando alguien se sienta. Las últimas lluvias ablandaron tanto la tierra, que en unos minutos ya perdimos varios centímetros de altura. Es como si la tierra nos atrajera hacia sí.

Coyunturas, deseos, decisiones

En los primeros minutos caemos en los lugares comunes de toda visita: el tiempo, la última lluvia, los detalles del paisaje.



Elfride mira a su alrededor y sonríe, como haciendo memoria. Tres décadas atrás, cuando se instalaron con Fulvio, ahí “no había nada”. No había árboles, ni gansos, ni huerta, ni casa, nada. Solo una cañada y un campo usado para cultivar tomates para salsa. Recuerda que en ese entonces trabajaban en la fábrica de dulces “Los Rumbos”, e inconscientemente dirige la mirada en esa dirección, como si la memoria estuviera anclada a un punto geográfico.

Aunque trabajaban en la fábrica, a ella siempre le gustó trabajar con la tierra. Por eso, después de cumplir el horario formal salía para la casa a “hacer la huertita”. En invierno los días se hacían más cortos y Elfride llegaba cuando ya no tenía luz para hacer huerta. Por eso deseaba que fuera fin de semana para estar al sol preparando canteros, carpiendo, trasplantando. De a poco fueron llegando los hijos e hijas, y cuando nació Leticia -la menor entre cuatro- decidió dedicarse de lleno a la huerta.

-Bueno, ahora yo voy a hacer huerta -dice Elfride con decisión, como repitiendo una escena ya lejana en el tiempo. Enseguida su rostro hace algunos gestos sutiles, como mostrando la cara que ponían sus interlocutores cuando oían aquella decisión. Gestos de sospecha o preocupación. ¿Quién dejaría un trabajo que paga, para hacer huerta en casa?

Pero ella sentía que el trabajo en la fábrica le sacaba la crianza con sus hijas e hijos, y eso no tenía coherencia. Entonces fue cuando agrandó la “huertita” para aumentar el autoconsumo y poder criar a las hijas e hijos.

La segunda decisión importante también tenía que ver con sus hijas e hijos. Quería producir en forma orgánica. ¿Por qué? Porque quería una crianza saludable, sin químicos y sin restricciones, sin miedo a que la gurisada jugara entre bidones o se bañara en una cañada contaminada.

-¡No vayan por ahí que apliqué pesticidas! ¡No coman esas frutillas que ayer eché veneno! -dice Elfride imaginando aquel escenario. Si los gansos se echan a la calle, ¿cómo prohibirles a los niños que corran por el campo?

Su otra sospecha tenía que ver con las alergias. Elfride recuerda que la hija de una amiga suya no podía comer frutillas 'de supermercado' porque se brotaba. Cierta vez, ellas estaban en lo de Elfride, y obviamente que la gurisada salió a jugar por la huerta y el patio. Cuando su amiga estaba por irse, llama a su hija y ve que tenía la boca roja, de tanta frutilla que habían comido -se habían echado en los canteros a comer, toda la tarde-. Entonces pensaron que vendría lo peor; pero pasó un día, dos, tres y ella nunca se brotó. Desde ese momento le comenzaron a comprar frutillas directamente a Elfride.

Aunque no tuviesen una explicación segura, esa fue una grata experiencia que le hizo sentir que las cosas se estaban haciendo bien. Y que la motivó a producir a una escala mayor pero ambientalmente razonable. Elfride sentía que podía ofrecer sus excedentes para la venta, y que a su vez permitía a otros el acceso a una alimentación más sana.

Obviamente todo esto fue un proceso, no se dio de la noche a la mañana. Un tiempo después la invitaron a integrar el grupo de productoras/es orgánicos de Colonia (en aquel entonces "Las Colonias", hoy OrgániCo). Y así la red se amplió.

"La tierra es una parte fundamental de nuestra vida, porque es lo que sustenta nuestra producción, pero también porque es donde nosotros echamos raíces. La tierra nos da una identidad: 'somos de un lugar'.

Yo siento que es muy importante el contacto con la tierra. Somos parte de ella y es un gran desafío tratar de entender todos los procesos que en ella se desarrollan. Tratar de aprender a manejarlos sin deteriorarla, en forma sostenible."

Raúl Bertinat, Colonia Cosmopolita

La tierra, para mí...

Habíamos llegado hasta ese lugar porque queríamos conocer de cerca el testimonio de la familia de Elfride. Queríamos que nos contaran qué representaba para ellos la tierra, cómo la vida que habían elegido marcaba el día a día, cómo esa relación con el suelo moldeaba su espiritualidad.

Pero cuando hacemos esa pregunta, a Elfride le cuesta encontrar las palabras. Le pasa la posta a Pablo, que acaba de sumarse a la conversación, pero él sonríe como avergonzado y mira hacia los costados.

-Y... No sé. Esto... -la mirada queda hundida lejos, allá donde su hermano todavía trabaja con la azada.

Mientras escribimos estas líneas recordamos algo similar que nos ocurrió en Campana, entrevistando a Myriam, cuando le pedimos que nos contara cómo era su relación con la tierra:

-¡Yo no sé explicar! ¿Vos esperabas que yo te hable bastante? -dijo ella, casi incómoda.

Quizá alguien con menos sensibilidad o muchas pretensiones piense que ese silencio o esa reticencia es señal de que no tienen nada para decir. Pero uno no puede tirar esas preguntas al aire y esperar a que la respuesta salga de una silla de hierro.

En lugar de una respuesta recitada mirando al cielo, Elfride se sintió más cómoda mostrándonos los cultivos. Fue así como empezó una recorrida en la que, sin esperarlo, ella fue elaborando y soltando -como sembradora- sus propias ideas y reflexiones, sobre la tierra, sobre la Creación, sobre una espiritualidad en el surco. Sin palabras de filósofo de ciudad, sin retórica de secretarios de ministerio, sin sermones en griego ni declaraciones de Youtube. Una teología desde la tierra, en la que fe y experiencia sensible se abrazan y se confunden.

P.-¿Cómo es tu relación con la tierra?

Myriam.- Es mi vida... Es mi cable a tierra (ríe, notando la redundancia)

Viste que la gente sensible -yo soy muy sensible con todo eso... (piensa)

¡Yo no sé explicar! ¿Vos esperás que yo te hable bastante?

P.- No, no... Lo que salga nomás.

Myriam.- Bueno, ¡eso! No podría vivir en un lugar en donde no hay tierra.

¡La tierra es lo mío! A mí me sacó adelante. La tierra... el tener que levantarse y sembrar, esperar a que nazca (la semilla), a que nazcan los animales. Eso es la tierra. Lo mío

Myriam Berger, Campana

Elfride caminaba entre los camellones sin soltar termo y mate, sorteando yuyos y saltando las guías de las zapalleras. Lo hacía como si las tuviera contadas, registradas en el GPS de sus pies. Hicimos la primera parada junto a los girasoles, que ya parecían gigantes en penitencia, inclinados por

el peso de flores en su última etapa. Nos acercamos para ver el detalle, la geometría de las semillas apiladas en la flor describiendo patrones preciosos.

No son girasoles convencionales sino una especie mucho más alta, de esas que dejaron de usarse por razones de practicidad. Claramente, girasoles bajos y de crecimiento uniforme eran más aceptados por una industria centrada en la ganancia. Pero siguiendo ese camino se perdió la diversidad de especies, algo que Elfride atesora.

Ella no tiene que decirlo, pero está orgullosa de sus flores. No las mira como creación suya, sino como un milagro en el que pudo participar.



Seguimos andando y llegamos a la cañada, recorremos canteros en lo que las plantas no están organizadas rigurosamente por especie. Antes bien, parecen cooperativas en las que se van asociando y beneficiando mutuamente: unas fijan nitrógeno, otras captan insectos, algunas nos alimentarán, otras solo dan sombra y protección, están las que sirven de sostén a las rastreras y con las que se hacen insecticidas biológicos.

Mientras Elfride nos muestra, va diciendo:

-Acá había cebollas, remolachas y al fondo ajos. Se cosecha y se deja que vengan los yuyos; cuando sea el tiempo se le pasa la chilquera¹ y preparamos el cantero nuevamente. Se le agrega compost y se trabaja la tierra. Y acá habrá frutilla...

Aquello era un verdadero mosaico. Damos unos pasos más hasta llegar a un rectángulo en el que Marcos y Pablo trabajan desde temprano. Antes los habíamos visto como una silueta que asomaba detrás de las quintas. Conversábamos hundidos en las sillas de hierro mientras ellos movían azadas larguísimas a un ritmo constante pero sereno. Parecía como si ellos fueran piezas encastradas a un

¹ Chirquera, chilquera o rotativa: es una herramienta agrícola que tiene una hélice que oficia de cuchilla y se utiliza para cortar pastos.

paisaje en movimiento, que transcurre a lo lejos, rítmicamente.

Solo cuando nos acercamos notamos que ambos estaban descalzos. No porque no tuvieran un buen calzado, sino porque el calor y la tierra suelta permitían esa libertad. Se notaba que se sentían cómodos de esa manera y que podían recorrer las hileras con más agilidad. Además, cuando uno conoce el terreno, andar descalzo ayuda a generar otra conexión.

Unos metros más allá se veía una construcción, y Marcos se ofreció para mostrarnos la casa que estaba haciendo, con barro y madera. Cruzamos entre la vegetación, y al llegar uno de nosotros notó una comezón muy fuerte en el tobillo.

-Esa planta que rozaste pica mucho, pero nada más -dijo Marcos con naturalidad.

Volvimos para que nos la mostrara. Era verdad. No sabíamos su nombre pero la picazón seguía palpitando. Lo que Marcos contaba era producto de su experiencia, de observación constante, de ensayos y errores a pie suelto. Y la planta seguía ahí, aliviada de saber que Marcos la conocía de muchas pasadas a pie descalzo, y que "picaba y nada más".

Aquí los pies desnudos sobre el suelo no eran una imagen preparada para la visita. Sin decir una palabra, esos pies decían mucho sobre la manera en que ellos se relacionaban con la tierra. Ya les habíamos preguntado sobre el tema, pero en lugar de responder con palabras, lo hicieron andando y mostrando.

En esa recorrida, nos mostraron sin palabras una relación de cercanía con la tierra, un 'estar impregnados', un ser parte de la Creación; no algo ajeno, distante o superior. Desde ese lugar, su espiritualidad se construía como una búsqueda de armonía, como una experiencia de Dios en la naturaleza.

"Me siento muy unido a la tierra, es una relación de contacto. Es sentarse, caminar sobre la tierra, trabajarla; y últimamente estoy construyendo con tierra. Eso me hace sentir bien con el lugar en el que estoy.

¿Cómo me influye ese contacto con la tierra? Me siento presente en el lugar. Es sentir que hay un montón de cosas conectadas: la tierra a las raíces, a los árboles, al agua. Me siento absorbido por todo eso, sintiendo que todo está conectado.

Hay que sentarse en la tierra y tocarla con las manos pensando en eso. Nos ayuda a sentirnos acompañados por el todo. Es saber que hay algo más que simplemente estar pisando el suelo"

Francisco Bruzzone, Agraciada.

Saberes sabidos

-Este año hicimos una milpa -cuenta Elfride-, como hacían los aborígenes. Maíz, zapallos y porotos. Y así las hojas del zapallo no agarraron oídio como en otro cantero en el que hay sólo zapallos. A su vez, las raíces del maíz aflojan la tierra, el poroto deja nitrógeno y el zapallo cubre el suelo.

Aquí la milpa no es teoría, porque la vemos y podemos tocar. Elfride nos cuenta que le gusta elegir las chauchas que va a vender, porque le gusta que eso se valore. Les quita las partes 'feas', elige las más presentables.

Nos cuenta que cierta vez un técnico le dijo que cada productora/or del grupo al que acompañaba tenía que hacer solamente cinco cultivos. Eso le facilitaba a él el trabajo, porque entonces era más sencillo controlar los predios, y la variedad se lograba en el conjunto. Pero ella siempre le discutió que eso no era sostenible, y prefirió apostar a la variedad. En este punto los saberes e intereses de Elfride no coincidían con la organización y el conocimiento de un profesional. Y de esa diferencia también aprendieron.

Fue entonces que hicimos la pregunta más obvia del mundo: ¿cómo aprendiste todo esto? Y Elfride empezó a contar, sobre todos esos saberes-sabidos que son producto de la experiencia, del ensayo y el error, de la cooperación entre productores/as, de la búsqueda de información, y cuando no, de la transmisión familiar.

Aunque nunca preguntamos sobre la manera en que la familia se repartía las tareas, queda claro que una actividad importante está relacionada con la transmisión de saberes, el aprendizaje y el intercambio de conocimientos. Un ejemplo muy interesante está en el rol que cumple Marcos, que participa de los intercambios de semillas, en donde además se comparten experiencias, técnicas de cultivo y demás.

-A ver si reconocen esto que tengo acá... -dijo Elfride mostrando algo que a la vista parecía una papa, y al tacto un tomate.

Le dimos varias vueltas, hasta que por fin nos reveló el misterio. Un melón andino, otra de las joyas que conserva gracias al intercambio, de 'esas semillas raras' que Marcos trae de los encuentros. Quizá no tenga un valor comercial, pero sí en cuanto a soberanía y diversidad.

Así es como año a año van variando en sus cultivos, intentando siempre mantener una diversidad en cuanto a especies y a valor nutritivo. Por eso no tienen un solo tipo de tomates, y en el invernáculo hay de todo tipo y color. De todas formas, la novedad dura poco:

-Es que por acá los tomates son noticia un año -dice Elfride sonriendo-. La gente compra, pero ya sabés que al año siguiente hay tomates del mismo tipo por toda la ciudad.

Porque sigue estando la costumbre de sacarle las semillas a los frutos y sembrarlas al año siguiente.

Sorprende notar cómo la apuesta de una familia incide sobre la comunidad. Elfride solo buscaba ofrecer una producción más variada de tomates, pero los vecinos pusieron en juego sus propios saberes para aprovechar las semillas y cultivarlas. Por eso al año siguiente los cherry amarillos ya no eran novedad.



Repaso, a manos llenas.

Teníamos que retornar antes de que se pusiera el sol. Ya habíamos degustado tomates, habíamos olfateado la tierra, habíamos dibujado casas y personas para una de las nietas de Elfride. Nos íbamos con los bolsillos cargados de semillas y algún tomate de yapa, retomando temas de conversación, como una murga que estira la retirada para no irse más.

Los gansos, que parecían haber aprendido las convenciones del tránsito, nos dejaron pasar. En el trayecto de regreso intentamos repasar la lista de especies que Elfride nos había mostrado. Pero el conteo desafiaba nuestra memoria:

-Habló de frutillas, lechuga, rúcula, zapallo, tabaco, tomate corazón de buey, tomate cherry, tomate amarillo chico, unos tomates de pulpa suave...

-¡Y melón andino! Y aguaymanto, esponja vegetal, chauchas comunes, chauchas 'de metro', pimiento, ají picante, pimiento campanita, girasol, cebolla, maíz, aromáticas, albahaca, boniato, berro de jardín...

- Pará... También están los árboles nativos. ¿Y si contamos las flores?

Claramente, la familia no se limitaba a cinco especies para vender. El repaso nos ocupó todo el viaje, y sumaba más que cinco veces cinco. Su casa no era un invernáculo uniforme sino un jardín, una selva llena de frutos buenos para comer.

Misteriosamente, las impresiones aún vivas de nuestra visita nos habían recordado una canción:

*“Si pudiera cuidar un pedacito de tierra,
haría con ella un jardín (...)
Sembraría semillas de las más variadas,
regaría con agua del río
que mi bote alguna vez navegó”²*

Es que para Elfride la tierra no representa solo un medio de vida. Es un lugar, un ‘pedacito de mundo’ en el que puede recrear un jardín, en el que su historia personal y familiar se confunde con la vegetación. Por eso cuenta que allí “cada árbol tiene un cuento”.

-Yo soy una persona creyente... -dice sin titubeos- Y creo que Dios hizo la Creación a la perfección. Me imagino entonces lo que debe haber sido el Jardín del Edén...

En la Biblia, el jardín (o huerto) del Edén no es una imagen cualquiera.³ Es una tierra de abundancia y variedad, de salud, regada generosamente por los brazos de un río (¡como en la canción!). En esa tierra el ser humano es puesto por Dios no como propietario ni como capataz, sino para labrar la Tierra y cuidarla manteniendo ese sagrado equilibrio. Así surge una espiritualidad ligada a la Tierra, que aprende sobre los ciclos de la vida, que se deja sorprender en cada flor, que conoce las relaciones entre cada parte del todo. Una espiritualidad que se siente presente, ahí.

En el relato de Elfride el Edén no es un lugar idílico, no es una utopía que angustia porque no se puede concretar. Al contrario, el jardín del Edén es una invitación, ejemplo de una Creación en la que Dios nos cobija, nos da un lugar.

-El Edén es un ejemplo que me hace pensar -dice Elfride-. Y yo creo que en algo, esto se le debe parecer.

Guillermo Long Bertinat,
J. Javier Pioli,
Silvana Schaffner.



² “El Jardín” (2020), texto y música de Santi Wirth. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tHpF3doiFjY>

³ Ver Génesis 2:8 y versículos siguientes.

Recursos para trabajar en Ecoteología

Llevar adelante una actividad es dar un regalo

Realizar una actividad para un grupo es propiciar un encuentro planificado con determinados objetivos -fines que se quieren alcanzar-. Se dirige y se orienta a las personas para que puedan transitar determinados momentos y que al final de la instancia, puedan haber abordado algunas experiencias y haber vivido/sentido la actividad.

Una actividad lúdica puede tener el objetivo de recrear y disfrutar; o puede tener el objetivo de poner en común una temática que se quiere abordar (a partir de un problema social, una situación que interpela a quienes participan, un texto, un video, una canción, entre otras), donde también exista la recreación y el disfrute.

Una temática se puede trabajar de diferentes maneras; siempre es bueno apelar a las construcciones colectivas y a las experiencias de quienes están viviendo la actividad. Por ejemplo, se puede hacer: 1) una ronda y leer textos bíblicos sobre la Ecoteología y abrir una discusión sobre eso; o 2) armar una búsqueda con diferentes pistas que me hagan ir armando un mensaje -que es el texto bíblico- para después separar en subgrupos y que con determinadas preguntas disparadoras puedan registrar artísticamente sus reflexiones con el texto, y luego compartirlo al resto del grupo. Estas dos actividades son maneras diferentes de presentar y trabajar una temática. La segunda opción busca una participación activa de las personas que son parte de la actividad, presentando una propuesta lúdica-expresiva que predispona el cuerpo y la mente de las personas, haciendo que se encuentren con el texto de otra manera.

Pasar por el cuerpo un tema/actividad es una experiencia que queda en nuestra memoria mental, emotiva y corporal, y hace que terminemos la actividad habiendo entendido/vivenciado lo que se plantea, porque no estuvimos escuchando una propuesta

pasivamente, estuvimos jugando, dialogando, reflexionando un tema y participando colectivamente. Poner el cuerpo es predisponer todos los sentidos en para llevar adelante una actividad de forma activa, conectando desde diferentes lugares y emociones.

Al poner todos los sentidos en juego generamos una propuesta inclusiva, que permite a cada participante conectar con ella desde el sentido que le quede más cómodo o que mejor desarrolle. Así, todas las personas podrán participar y conectar con la temática.

Poner el cuerpo es participar de forma activa, es atravesar un tema poniendo los sentires, experiencias, recorridos y vivencias en juego para que cada persona dialogue con la temática, entendiéndolo desde lo que cada una es y vivió.

La actividad tiene que tener presente a la otra persona entendiendo su edad, contexto y situación. Debe estar planificada para esa(s) edad(es): es diferente planificar para niños y niñas, que para adolescentes, adultos, mayores de edad, familias. Son diferentes las energías y las formas de entender las actividades y temáticas. Las formas deben acercarse al lenguaje común de las edades y etapas de la vida.

Se debe tener presente a todas las personas que participan de la actividad, sin exclusiones; se recomienda tener conocimientos del grupo previamente para conocer la situación grupal y situaciones puntuales, ya que es primordial que nuestra actividad la puedan disfrutar todas las personas que llegan al encuentro.

Llevar adelante una actividad es dar un regalo, es preparar un momento para que otra persona pueda disfrutar y reflexionar. Es poner en diálogo los sentires y situaciones de cada persona, es apelar a otros lenguajes donde el cuerpo es el primero en hablar.

Federico Sánchez Toniotti



FORMAS DE CONTAR

Jesús tenía formas muy interesantes de enseñar. Podría haber elegido palabras rebuscadas para parecer sabio, pero habló en la lengua del pueblo y utilizó un lenguaje accesible. Podría haberse mostrado como un maestro o profeta alejado del populacho, pero transitó caminos, aldeas y ciudades sin esperar un trato especial. Utilizaba como recurso gestos e historias que partían de la experiencia cotidiana: una mujer que busca una moneda, una fiesta de casamiento, un racimo de uvas, algo de pan. Tomando elementos cotidianos y aprovechando las tradiciones comunes a su pueblo, Jesús construyó una forma particular de enseñanza.

Cuando proponemos una actividad es buena idea contar historias que interpelen a quienes participan. Que se sientan atrapadas por personajes, situaciones o elementos que provienen de su entorno. De esta manera el mensaje se acerca, parece real, se encarna en elementos del diario vivir. Un ejemplo sencillo es esta 'parábola del camión', que no es más que una versión actualizada de la parábola del sembrador (Marcos 4:3-9).

Los textos bíblicos son una fuente inagotable de ideas y recursos. Con imaginación, sentido lúdico, un poco de atrevimiento... ¡Qué cercanos podrían ser!



Parábola del camión

Un poquito después de las 6, Jorge aprontó sus cosas cuidadosamente, como tantas otras mañanas de febrero. El sol asomaba tibio en el horizonte, anunciando una jornada cálida, casi sofocante. El mate esperaba en la mesa de la cocina, recién preparado y prontito para comenzar el viaje.

Después de dos o tres vueltas por la casa, los típicos pasos de rutina lo llevaron al camión, para comprobar cómo estaba la carga y cómo andaba de aceite. Minucioso era el ritual previo al viaje, y Jorge procedía ajustando cuerdas y asegurando el acoplado con la rigurosidad de un artista, cuidando cada detalle, cada centímetro de más o de menos, siguiendo con atención cada ruidito del motor. Y así el viaje comenzaba.

La ruta seis era complicada y Jorge lo sabía muy bien; ya había tomado todas las medidas para que el viaje fuera tranquilo y la carga llegara a destino sin problemas. Mansamente, encendió la radio e intentó sintonizar alguna emisora local. Dejándose llevar por el ritmo de un valsecito, Jorge contempló a lo lejos un horizonte recortado en verdes y amarillos. Eran tantas las gamas de cada color, que sólo contrastaban con el gris de la ruta, atravesada por parches más oscuros y por algún que otro pozo.

Cerca de Paso Medina, un poco antes del puente, el frenazo se hizo inevitable. Delante de Jorge, un contingente de pozos parecía sonreírle con picardía, ansiando morder las ruedas del camión. Superado el escollo, Jorge volvió a tomar velocidad, y la brisa suave entrerrriana barrió algunas de las semillas del camión, que cayeron sobre la ruta. No pasó mucho tiempo para que unos gorriones llegaran atraídos por la deliciosa novedad. Y los pocos granos que habían caído en la ruta no duraron ni diez segundos.

Un poco más adelante, frente al almacén de Doña Ridruejo, Jorge fue sorprendido por un cráter —más que un pozo, era un cráter. La frenada se hizo imposible, y en el golpe unas cuantas semillas saltaron por los aires y fueron a parar a un gran yuyal que había en la banquina. Los gorrioncitos no vieron la simiente, y esta llegó a crecer, pero a los pocos días terminó ahogándose entre el ramerío y los pastos agrestes.

Ya en destino, mientras se descargaban las bolsas, una de ellas dejó escapar un chorro de semillitas, que cayeron en el empedrado y quedaron escondidas. La lluvia del día siguiente las barrió un poquito y las despertó, y enseguida empezaron a echar raíces. Pero el viento, el sol y otras inclemencias pronto las secaron, porque no habían encontrado tierra suelta para hundirse.

A la tardecita, unos niños curiosos entraron al galpón y metieron las manos en una de las bolsas abiertas. Un poco por picardía y otro poco por juego, se fueron del lugar con los bolsillos llenos. Entre piruetas y saltos se fueron a jugar a la pelota en un baldío. Y así, en lo que dura un juego de niños, las semillas terminaron regadas por todo el terreno.

Cuenta Doña Jacinta que jamás en la vida le había ocurrido de ver tan buen trigo y tanta cantidad germinando en medio del pueblo, ahí, en un baldío perdido, donde ningún camión podría haber llegado...

Alfredo Servetti – J. Javier Pioli

(Redactado durante Asamblea Sinodal de la Iglesia E. Valdense.
Entre Ríos, febrero 2012)

SOMOS TIEMPO

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado”

(Eclesiastés 3:1-2)

Con sabiduría, el Eclesiastés pone frente a nosotros/as los tiempos y ciclos de la vida, los diferentes momentos de la experiencia humana. En el poema los ciclos biológicos se entrelazan con los tiempos sociales. Por eso habla de tiempos para plantar y para arrancar, pero también para abrazarse y para separarse, o para callar y para hablar. Es que los tiempos de la humanidad y los de la naturaleza no están dissociados.

Desde la Ecoteología descubrimos que la naturaleza es una fuerza vibrante marcada por sus ritmos. En ese dinamismo tan complejo podemos discernir los diferentes ciclos: ríos que mantienen su caudal con los deshielos de verano y las lluvias de invierno, árboles que florecen luego de un tiempo justo de fríos, tierra que toma sus tiempos para regenerar, semillas en latencia esperando germinar. Nuestra vida también está sujeta a sus ritmos, a los tiempos de nacer y morir, de celebrar, de llorar o de partir.

Como en la Creación y en la vida social, la música también tiene sus tiempos. La armonía y el ritmo dependen de esa combinación mágica de acordes, de pentagramas en los que no vale lo mismo una redonda que dos semifusas. Porque no hay música sin tiempos.

Un tiempo atrás tuvimos la oportunidad de conocer al grupo Fasola, integrado por miembros de la Iglesia Metodista del Uruguay. Sus canciones desplegaban una variedad de ritmos; entusiasmaba escuchar himnos reversionados o bendiciones con la cadencia del reggae. Entre diferentes temas, nos movilizó una canción inspirada en el Eclesiastés, que nos recuerda que la vida está sujeta a sus tiempos.

La canción ‘Tiempos’ fue compuesta por Alberto (Tico) Vázquez varios años atrás, reflejando una situación particular, un ‘tiempo’ en su vida como cristiano y profesional. En su testimonio podremos ver cómo una canción puede trascender a su momento de creación, y movilizar a otras personas.

Para vos, esta canción ¿qué te mueve a pensar?



Los tiempos de una canción

Testimonio de Alberto Vázquez

Ya lo dijo el poeta: “los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias” (E. Galeano). Las canciones están hechas de notas y de historias también, y como tal “Tiempos” tiene su nacimiento y desarrollo.

Hace varios años atrás empezaba a ejercer mi profesión como psicólogo en un centro clínico con varios colegas. Entre los primeros pacientes se destacaba una mujer con una historia de vida dura, de maltratos, con mucho sufrimiento. El desafío era grande, poder acompañar, generar el espacio y el vínculo que aloje las emociones y que ayude a generar diferentes estrategias para el desarrollo de fortalezas, con el “peso” de contar con poca experiencia como psicólogo.

Un día, al terminar la sesión con ella, me quedé solo en el consultorio emocionado, pensando, con cierta sensación de impotencia: ¿cómo generar un “clic” para que por ella misma lograra ver distintas posibilidades de acción que ayudaran en su sanidad interna? (“¿cómo hacerte saber que todavía hay tiempo de?”).

En medio de este diálogo interno llegué a un punto en que necesité hacer catarsis, y como era habitual, tomé la guitarra que estaba en el consultorio y empecé, tocando algunos acordes, a tratar de convertir la emoción y el pensamiento en melodía y canción. En este proceso de catarsis y creación se arrimaron, para darme una mano, un arquitecto, un poeta y un asambleísta: Alfredo Moffat, Mario Benedetti y Qohélet¹. Son autores cuyas lecturas me acompañaban en ese tiempo: Moffat como arquitecto y psicólogo social me desafiaba con sus reflexiones filosóficas sobre las puertas del tiempo; Mario con sus versos “Desde los afectos” me daba la pregunta al comienzo de la canción, y Qohélet con su existencialidad tan interpelante me recordaba los distintos tiempos y contratiempos de esta vida (“... todo tiene su tiempo y cada tiempo tiene su contratiempo también”).

Siempre me llamó la atención la forma en que Qohélet trae diferentes dilemas de la existencia humana, con una observación muy atenta de lo humano, su fragilidad y su entorno, donde a través de la ironía y la paradoja plantea contradicciones que desnudan la realidad humana y nos hace sentir más cercanos a nuestras propias contradicciones, a nuestras dudas y certezas, y a nuestras construcciones y deconstrucciones sobre Dios mismo. Sabiamente nos hace llegar a la idea de que la contradicción nos permite la comprensión del ser, de la muerte en medio de la existencia, y que como dice el poeta en este camino del ser muchas veces será necesario perderse para volverse a encontrar.

1 Qohélet es el nombre hebreo dado a uno de los libros del Antiguo Testamento. Lo conocemos también como Eclesiastés o libro ‘del predicador’, y forma parte del conjunto de libros sapienciales (junto al libro de Job, Salmos, Proverbios, y otros).

Así, poco a poco, en variados intentos y en distintos momentos la canción fue naciendo, tomando forma, dialogando, borrando y volviendo a escribir, “tomándose” su tiempo, hasta que tuvo su melodía y letra. Más tarde con el grupo de Fasola surgieron los arreglos musicales y la grabación.

Ya terminada la canción pensé en mostrarle a la paciente la misma, pero no me pareció pertinente en ese momento por temor a que esto generara alguna interferencia en el vínculo terapéutico. El proceso terapéutico terminó, pasaron años, con el pensamiento de que si pudiera compartírsela lo haría, ya con una distancia en el tiempo y en el vínculo. Pero no tuve más contacto con ella.

Sin embargo todo tiene su tiempo, parece, porque a finales del 2020 bajaba del auto cuando oigo que alguien me llama por mi nombre. “¿Alberto?” (me dice, barbijos mediante que no hacen fácil el reconocimiento) “Soy Susana” (ficticio) “¿Te acordás de mí? Fui tu paciente”.

El encuentro fue sorpresivo y gratificante, a raíz del proceso terapéutico decidió estudiar Psicología, se recibió, hizo un posgrado en el exterior y actualmente trabaja como terapeuta con niños y adolescentes. Finalmente le pude compartir la canción, inesperada para ella, y agradecida por la misma. Si le pusiera rostro humano a esta canción, creo que en ese momento donde ella la pudo escuchar, a “Tiempos” se le dibujó una sonrisa.

Qohélet me recuerda que esta vida requiere procesos, y que el proceso para que sea posible lleva consigo dos componentes: tiempo y cambio; y que “*aunque ya no tengas que, siempre, habrá un tiempo de creer*”.

Alberto Vázquez

Lic. en Psicología / Miembro de la
Iglesia Metodista del Camino (Montevideo)

TIEMPOS

*¿Cómo hacerte saber que todavía hay tiempo de...?
¿Cómo hacerte entender que no todo es lo que se ve?
Ya lo dijo un viejo rey: nada nuevo para ver.
Y aunque ya no tengas que,
siempre habrá un tiempo de creer.
¡Tiempo!
De nacer y de morir, de llorar y de reír,
de amar y de odiar.
De buscar y no encontrar, tiempo de intentar,
tiempo de cambiar.
Y todo tiene su tiempo,
y cada tiempo tiene su contratiempo también.
Y todo tiene su tiempo,
y cada tiempo tiene su contratiempo también.
(Repite primera estrofa)*

Escuchá la canción completa visitando el canal Youtube del Centro Emmanuel, o ingresando al siguiente enlace: (https://youtu.be/uPSXRv_U8IA)



“Me gustaría decirles que la semilla germinó porque yo la sembré. Pero no es verdad.

Germinó porque la quise, porque la esperé, porque intenté sembrarla en el momento justo. Pero germinó, especialmente, porque una fuerza que está fuera de mí sopló en ella. La magia de la semilla, por más experimentados y sabios que seamos, tiene una fuerza que desborda toda explicación.

Hay un tiempo de sembrar, como hoy, como tantos días. Hay un tiempo para esperar el milagro. Hay un tiempo para dejarnos sorprender, por la fuerza de la vida”

(Fragmento de celebración por los 60 años del Centro Emmanuel, noviembre 2019)

PLANIFICANDO UN ENCUENTRO

Muchas veces, antes de preparar una actividad sentimos que 'no sabemos lo suficiente' o que no tenemos preparación para encarar esa tarea. A veces también nos abruma algunas dudas o la sensación de que no podemos organizar nuestras ideas. Una buena manera de vencer esos escollos y de sentirnos capaces es comenzando a planificar, una tarea que implica poner sobre papel lo que deseamos hacer, el para qué, el para quién.

La planificación nos ayuda a ordenarnos, no es un libreto o un guión que se sigue a rajatabla, es un ejercicio de honestidad y de autorreflexión. Tampoco es una receta que se copia y pega y que pasa de mano en mano para repetir una y mil veces. Más bien es un borrador constante, personal y dinámico, que nos pide creatividad, flexibilidad, apertura. La planificación nos permite encontrar un sentido a lo que vamos a hacer. A partir de ese ejercicio podemos pensar en los recursos, las actividades, su orden.

En ese espíritu, compartimos con ustedes un ejemplo de planificación, provisoria y abierta. Fue puesta en escena en 2020, durante un encuentro de adolescentes que abrió las puertas a lo que esperamos sea un trabajo largo y disfrutable. ¡Que pueda servir de inspiración!



“Manos en la tierra” Encuentro de adolescentes y jóvenes

Datos del encuentro: sábado completo, desde la mañana a la puesta de sol (finaliza con cena temprana y fogón).

Objetivos:

- Ofrecer un espacio para reflexionar colectivamente sobre nuestra relación con la tierra, utilizando estrategias que apunten preferentemente a lo lúdico, sensorial y corporal.

- Poner en práctica algunas de las herramientas (dinámicas, cuentos, música) que estuvimos elaborando estos meses.

- Proponer una visión de la tierra como fuente de inspiración y espacio de espiritualidad, más allá de las visiones que la reducen a mera 'proveedora'

GUIÓN

(las actividades del día se agrupan en función de tres preguntas 'orientadoras' que sirven de guía para la planificación)



1) ¿Qué es la tierra para mí?

LLEGADA / DESAYUNO AL PASO

PRESENTACIÓN

- JUEGO ROMPEHIELO: “Bingo de la tierra”

Se reparten 'cartones de bingo' (o lotería) personalizados. En lugar de números, los casilleros indican una característica personal relacionada al tema del encuentro (Ej.: “alguien a quien le guste caminar descalzo/a”, “alguien que se haya embarrado mucho este año”) Cada participante debe completar su cartón con las firmas de las personas que cumplen cada requisito. El juego finaliza con la primera persona que completa su cartón.

- **DINÁMICA DE PRESENTACIÓN:** “Muñeco-mapa”

Consigna: Cada uno/a debe hacer una figura que lo represente con un trozo de arcilla (o barro). Deberá situar esa imagen en un gran mapa hecho sobre papel (el mapa representará la ciudad, el campo, la playa, montañas...), ubicándolo donde más le guste. Al presentarse, deberá contar “¿qué es la tierra para mí?” (apuntar a respuestas sencillas, de asociación de ideas)

- **‘CACERÍA SENSIBLE’**

Por grupos. Armar consignas relacionadas al tema para que recorran la zona. Alternar entre consignas que impliquen:

- fotos que representen ideas o conceptos. (p.ej. “una imagen que represente la idea de equilibrio”, “un lugar que consideren ideal para conectarse con la tierra y sacarse una foto”)

- utilizar elementos de la naturaleza. (p.ej. “fabricar una escoba”/ “conseguir cinco hojas de formas y colores diferentes”, “juntar leña adecuada para el fogón”)

- registrar en la memoria los sonidos que se percibieron en el recorrido y enviar un audio intentando imitarlos. (p.ej. “describir los sonidos que se oyen al caminar por el monte de acacias”, “grabar un video que registre el lugar más silencioso”)

(la idea es que las sensaciones/objetos/fotos se puedan compartir luego, durante el fogón)

2) ¿Qué rol cumple la tierra en mi vida?

ALMUERZO (damos gracias por la comida y su relación con la tierra)

- SOBREMESA TEMÁTICA (por equipos)

Se reparten tarjetas, cada equipo escribe sobre ella una cosa que se puede hacer con la tierra (¡ser creativos y específicos!, p.ej.: “pasar el rastrillo en otoño”, “hacer ladrillos”). Luego de anotarlos, se mezcla y vuelve a repartir. Cada equipo pega en una silla la tarjeta que le tocó, y deberá adivinar de qué se trata, haciendo preguntas que permitan como respuesta ‘sí’ o ‘no’ (misma dinámica de ‘adivinar el personaje’).

- DINÁMICA DE SENSIBILIZACIÓN EN EL MONTE

Sobre la importancia de los sentidos como puerta para construir una relación recíproca con la tierra. El objetivo de esta actividad es que por medio de la sensibilización y los sentidos los/as gurises se puedan conectar con la tierra y el “aquí y ahora”, contemplar en el monte.

Actividad: desde el vamos se propondrá esta actividad como un momento de encuentro, encuentro conmigo, con el grupo, con quien está al costado, también encuentro con todo lo que ha sucedido en este loco año de pandemia mundial, que ¡jufa!, ¡qué experiencia es esta! Hacer énfasis en lo importante de encontrarme conmigo mismo, para poder encontrarme con lo que me rodea y con quienes me rodean. No invitemos a un silencio forzoso en donde no se puede hablar; veamos cómo fluye, respetando si se genera un pequeño diálogo entre dos o tres o si hay quien prefiere estar en silencio.

Les pedimos que se ubiquen en el monte, en un lugar cómodo, pero tampoco muy lejos así escuchan a

quienes llevan a cabo la actividad. En el espacio puede haber lápices y hojas para quien guste encontrarse con el momento por medio de la escritura o dibujo, puede ser personal o luego compartido.

Luego se toca la guitarra de fondo, no todo el momento, para retomar la atención lentamente.

Invitar a poner el foco en los sentidos, haciendo circular algunos objetos que ‘faciliten’ esta apertura. Olfato: cuencos con olores distintos –toronjil, albahaca, clavo de olor. Vista: detenerme a mirar lo que me rodea ¿Que hay en lo más lejos que puedo ver? Intento llevar mi mirada lo más lejos posible ¿Qué hay allí? Luego traigo mi mirada lo más cercano posible ¿Qué veo? Tacto: intento descubrir las distintas texturas que me rodean, la tierra, la cáscara del árbol, mi pantalón y la piel de mi pierna. Gusto: pasar cuenquitos con cosas para probar. Luego invitar a probar las cosas que me rodean, si no me animo (obviamente) jugar a imaginar cómo sabe la tierra, el pasto, retomar la memoria de la infancia, cuando éramos niños/as y comíamos tierra y todo lo que nos rodeaba. Volver a lo genuino. Oído: escuchar, se deja la guitarra para detenernos en el sonido del ambiente y del monte.

CIERRE: “Andrada” (cuento, fragmento adaptado)

Breve conversación. ¿Cómo se sintieron? ¿Cómo es eso de ‘hablar en silencio’? ¿La tierra habla?

3) ¿Qué soy yo de la tierra?

MERIENDA ‘bajo el cielo’ (al aire libre)

‘PROCESANDO...’ Tiempo para rumiar las experiencias y pensar nuestra relación con la tierra.

1. La figura en la tierra: alguien se recuesta en el piso y marcamos su silueta con un hilo (se puede fijar clavando varillas). Luego, con azadas, cavamos el contorno y retiramos la tierra para que la silueta forme un pozo poco profundo (5cm alcanza)

2. ¿Qué somos de la tierra? Cartel ‘ser humano’ Discusión abierta sobre nuestra especie. ¿Qué quiere decir que seamos humanos? ¿De dónde viene la palabra? Cartel ‘humus’ Texto sobre el humus-humanitas.

3. Dinámica semilla de lino. ¿Qué experiencias de hoy nos hicieron sentir más cerca de la tierra? ¿Qué me generó? Cada quien las siembra compartiendo un motivo (si quiere)

4. Parfraseo de Génesis 2:4-8. “Dios tomó tierra para formar al ser humano, y sopló sobre él para que tuviera vida”

EVALUACIÓN DEL ENCUENTRO

Objetivo: generar un registro por parte de las/los gu-risas/es sobre su vivencia de este encuentro, que nos quede como insumo para evaluar y pensar futuros en-cuentros.

Dinámica: en una mesa van a colocarse diferentes ele-mentos: lavanda, tierra compostada, bosta seca y ruda. Cada elemento indicaría una categoría: la lavanda repre-senta una experiencia agradable o disfrutable; la tierra compostada algo fértil y útil; la bosta como algo de mala apariencia pero con potencial; la ruda como una expe-riencia desagradable, que no se quiere repetir.

La idea es que huelan y asocien los olores con las sen-saciones, y que escriban en diferentes papeles las expe-riencias de este encuentro que podrían relacionarse con uno de esos elementos.

FOGÓN C/CENA TEMPRANA

'Exposición' de objetos de la cacería sensible
Devocional de cierre



ANDRADA

El viejo Andrada el domingo era un cuerpo muerto. Se entiende que para el trabajo.

-El domingo -decía- v'ía dir a visitar el monte...

Iba a visitar el monte, como otros iban a visitar un pariente o un amigo.

-Podía -agregaba- ir a la feria a rebuscarme, también a misa...

Pero no. Andrada iba al monte. A visitar el mon-te. A quedarse vaciado por las horas que hacían dar vuelta la sombra sobre los troncos, mientras la brisa rozadora de hojas movía las copas uná-nimes y los ojos se le iban poniendo pesados de mirar contra el cielo el vuelo de los bichitos. A volcar su atención en el oído, para sentir entre un tronco el sordo barrenar de un parásito.

-Pero, ¿en qué te pasás el día, me podés decir? -le preguntaban.

Se lo pasaba mirando. Oyendo. ¿Haciendo qué? Nada.

-Y... Echado debajo de los árboles... Mirando a'arriba. Mirando a favor de la tierra -decía él.

Por eso sabía mil cosas. Cómo algunas cla-ses de hongos nacían de noche y morían de día. Cómo estaban algunas matas llenas de telitas... Unas telitas que solo cazaban gotas de rocío. Cómo el agujerito, sangrante de savia, de un tronco de sauce criollo sería pronto una esponja de madera con una colonia destructora dentro.

El monte parecía esperarlo. Parecía dejar toda vida urgente y egoísta para quedarse escuchan-do cómo Andrada iba y venía despacio, juntando leña para el fueguito del puchero, planchando a lomo de cuchillo varas de junco para hacer asientos de sillas.

(...) Andrada gustaba, también, quedarse exten-dido, haciendo espalda en los troncos. O tirarse en el campo de gramillas trenzadas y duras, con el sombrero en los ojos, los brazos extendidos, estaqueado al sol que le derramaba una líquida sensación de plenitud.

Andrada y el monte se entendían en silencio. En el silencio hablaban solos (...)

*(Juan José Morosoli, "Andrada"
-fragmento adaptado-, 1937)*

Recuéstate

Recuéstate, con tu vientre sobre el suelo,
Como lo hace un perro viejo bajo el sol.
Huele el verde de los tréboles,
Siente la humedad que se cuele entre tus ropas,
Deja que una hormiga recorra el territorio sin mapa de tu piel.

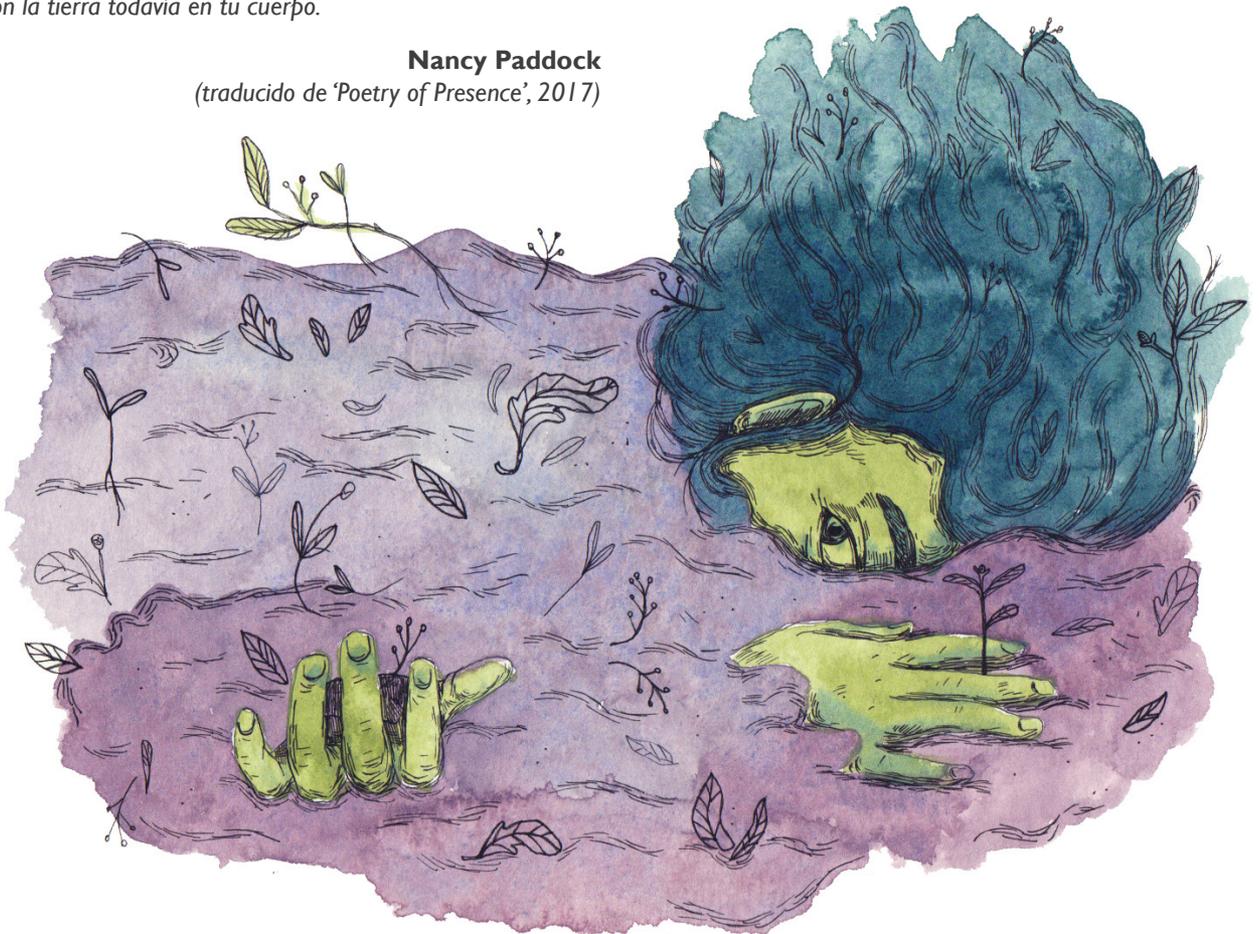
Recuéstate, con tu vientre sobre el suelo,
Fúndete sobre los contornos de la tierra como una serpiente inofensiva.
Todo lo demás es superfluo.
Deja que tu mente se desenrede sola sobre la hierba.

Recuéstate, con tu vientre sobre el suelo,
Plano, al nivel del terreno.
Póstrate ante el suelo al que un día entrarás.
Deja de hacer.
Deja de juzgar, de temer, de intentar.
Eso no es morir, sino vivir en un mundo de cambio y gravedad.

Deja ir, suelta. Deja que tus cargas caigan.
Deja que tus duelos sangren en este suelo.

Recuéstate, con tu vientre sobre el suelo,
Y entonces levántate,
Con la tierra todavía en tu cuerpo.

Nancy Paddock
(traducido de 'Poetry of Presence', 2017)



Este poema no es una invitación a leer sentados en una sala de espera. Tampoco fue escrito para que lo escuchemos con música de fondo, o con la imagen de un paisaje enajenado que pasa rápidamente por la ventanilla del ómnibus. Por el contrario, 'recuéstate' invita a la pausa y a la contemplación. Un minuto, dos, para que el cuerpo sea el protagonista y los sentidos despierten.

En el Centro Emmanuel aprendimos que este poema se puede leer y actuar. No es necesaria mucha planificación, no debemos hacer grandes cosas. Elegir un lugar cómodo, recostarse y dejarse llevar.

Este es un buen recurso para entrar en clima, para revalorizar los sentidos, para iniciar una reflexión sobre el lugar que la tierra ocupa en nuestras vidas.

Esta publicación fue posible gracias a la ayuda de

Brot
für die Welt
Bread for the World -
Protestant
Development Service

KIRCHEN
HELFEN
KIRCHEN



'HUMUS'

Esta antigua palabra latina llega hasta nosotros para denominar la capa superficial de la tierra, la más rica en nutrientes.

Curiosamente, también el humus aparece en la palabra que nos identifica como especie: ser humano es, por definición, una criatura que proviene del humus. Del *humus* vengo, *humanus* soy, juntos somos *humanitas*. Humus, humano, humanidad.

Somos el pueblo de la tierra, el que se identifica con la tierra, el que nace con ella y vuelve a ella. El que, si olvida de dónde ha venido, comienza lentamente a olvidarse a sí mismo. Por eso trabajar la tierra, cuidarla y amasarla como barro es una forma de reafirmarnos como humanos, de recuperar nuestra identidad y nuestra relación con Dios.

Ser humanos/as en relación con Dios es volver al vínculo con la tierra; es unir a ella nuestros afectos, los recuerdos más dulces, los sueños y la búsqueda de justicia.

Nuestra humanidad está ahí, en cada puñado de tierra amasado con amor.

*“No lo olvides -dijo Dios-,
que del polvo de la tierra te saqué,
y al polvo de la tierra volverás”*

sam